UNIVERSIDAD DE CANTABRIA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

GRADO EN HISTORIA

TRABAJO FIN DE GRADO

Director/a: Susana Guijarro González

Curso 2024/2025

EL CRISTIANISMO ESLAVO ORTODOXO EN LA EDAD MEDIA

SLAVIC ORTHODOX CHRISTIANITY IN THE MIDDLE AGES

DIEGO MARTÍN ABAD

Febrero de 2025

RESUMEN

Cuando los pueblos eslavos llegaron al este de Europa durante el comienzo del periodo medieval, iniciaron un proceso de evolución política, económica y social que terminó por configurarlos como reinos, cada uno asentado en una cultura e ideas propias. En el presente trabajo se busca analizar el fuerte peso que tuvo el factor religioso en la consolidación de estos reinos eslavos y su impacto en todos los aspectos mencionados anteriormente. El trabajo está enfocado concretamente en aquellos reinos que optaron por la vertiente ortodoxa del cristianismo, para así tratar de profundizar en aquellos aspectos que hacen a esta sección de los eslavos diferente de sus vecinos.

ABSTRACT

When the Slavic peoples arrived in Eastern Europe during the beginning of the medieval period, they began a process of political, economic and social evolution that ended up configuring them as kingdoms, each one based on its own culture and ideas. In the present work we seek to analyze the strong weight that the religious factor had in the consolidation of these Slavic kingdoms and its impact on all the aspects mentioned above. The work is focused specifically on those kingdoms that opted for the orthodox side of Christianity, in order to try to deepen in those aspects that make this section of the Slavs different from their neighbors.

PALABRAS CLAVE

Reinos eslavos, religión, cristianismo ortodoxo, cultura eslava, Edad Media

KEYWORDS

Slavic kingdoms, religion, orthodox christianity, slavic culture, Middle Ages

AVISO RESPONSABILIDAD UC

Este documento es el resultado del Trabajo de Fin de Grado de un estudiante, siendo su autor responsable de su contenido. Se trata por tanto de un trabajo académico que puede contener errores detectados por el tribunal y que pueden no haber sido corregidos por el autor en la presente. Debido a dicha orientación académica no debe hacerse un uso profesional de su contenido. Este tipo de trabajos, junto con su defensa, pueden haber obtenido una nota que oscila entre 5 y 10 puntos, por lo que la calidad y el número de errores que puedan contener difieren en gran medida entre unos trabajos y otros.

Dedico y agradezco este trabajo a Daria G. y a Luiza Mukhtarova por abrirme una pequeña ventana a su maravillosa cultura.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 1
1. LA FORMACIÓN DEL ESPACIO SOCIOPOLÍTICO DEL CRISTIANISMO ESLAVO 4
1.1. Bulgaria 4
1.2. Serbia 8
1.3. La Rus de Kiev 10
2. EL CRISTIANISMO ORTODOXO ESLAVO MEDIEVAL 14
2.1. Cirilio, Metodio y la cristianización: las misiones 14
2.2. Creación de estructuras eclesiásticas en los reinos eslavos 19
2.2.1. La Rus de Kiev 19
2.2.2. Bulgaria 23
2.2.3. Serbia 26
2.3. Dogmas y liturgia 28
2.4. El monacato eslavo 31
3. ANÁLISIS DE UNA FUENTE DEL PERIODO 34
4. CONCLUSIONES 50
5. BIBLIOGRAFÍA 51

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo me propongo analizar cómo el cristianismo ortodoxo penetró, evolucionó y se asentó en los distintos reinos eslavos que surgieron y se consolidaron durante la Edad Media. Algunos de los hitos historiográficos sobre el tema me servirán para perfilar las principales fases de este proceso, lo cual se completará con el análisis de diversos fragmentos de un texto del periodo. Con el objeto de ofrecer una visión global de dicho proceso el marco cronológico elegido será el de los siglos IX y XIV. Por su parte, el marco espacial lo formarán los principales reinos medievales que se configuraron en torno a la influencia del Imperio bizantino, el búlgaro, el serbio y la Rus de Kiev. Los tres constituyen modelos paradigmáticos del fenómeno de la adopción de la rama ortodoxa de la cristiandad en el Medievo europeo.

Hay que tener en cuenta que se trata de un proceso muy amplio y complejo que no sigue una evolución única y uniforme, si no que se desarrolla en función de las necesidades y características propias de cada reino. No se trata solo de establecer una línea cronológica de acontecimientos sucesivos, más bien el objetivo final es identificar e interpretar los instrumentos y procedimientos a través de los cuales la evangelización hizo su entrada en esta área europea y cuál fue su impacto social, cultural y político.

El estudio se ha dividido en tres grandes apartados con sus respectivos subapartados que permiten ahondar en cuestiones más concretas. El primero de ellos, pretende ser una síntesis que reproduce la llegada de estos pueblos al continente europeo, su evolución sociopolítica y las circunstancias históricas que determinaron su relación con el Imperio Bizantino, especialmente en materia cultural y religiosa, todo ello a modo de contexto general. El segundo apartado se centrará en el aspecto religioso propiamente dicho en cada uno de estos reinos, concretando las particularidades del proceso de evangelización en sus dimensiones cultural y política, subrayando las características diferenciadoras de este cristianismo ortodoxo frente al cristianismo latino-romano de occidente; sin olvidar que cada reino eslavo tuvo su propio desarrollo al respecto. Por último, el tercer apartado se centrará en el análisis y comentario de una fuente de la época, más concretamente de una crónica medieval, para determinar en qué medida refleja fenómenos y características de la implantación del cristianismo ortodoxo descritas en los apartados anteriores, destacando los rasgos estudiados.

Hablar de un estado de la cuestión no respondería a la realidad pues durante la fase de búsqueda bibliográfica sobre el tema pude comprobar que ha sido tratado de una forma general en la historiografía medieval española, a menudo como complemento a los estudios sobre Bizancio. No obstante, algunas de las obras generales consultadas han sido de gran utilidad a la hora de abordar el mundo eslavo en su conjunto. Destacando el caso de la Rus de Kiev y las grandes monografías acerca de la historia de Rusia, que son más accesibles y abundantes en España en comparación con otros países de la Europa eslava.

Afortunadamente, he podido encontrar en el mundo académico de la América latina varias obras y estudios académicos acerca del mundo eslavo, siendo este un tema aparentemente más abordado que en España. Como es lógico, la mayor y más exhaustiva información acerca de la temática la he encontrado en diferentes lenguas eslavas en sus respectivos países, siendo el idioma una barrera que se complica con la falta de traducciones de estas obras al castellano. No obstante, también he podido aprovechar unos pocos estudios en idiomas eslavos para los que he tenido ayuda en su traducción, usándolas para reforzar información de carácter más bien general. Por otra parte, la historiografía anglosajona ha demostrado ser una fuente importante para el desarrollo del trabajo, dado que ha habido un mayor interés en lo que a la historia medieval de los reinos eslavos se refiere. Por su parte, en la historiografía francesa e italiana pueden encontrarse obras acerca de la religión ortodoxa en Bizancio que abordan parcialmente el tema en relación con los reinos eslavos. Por lo general, es notable la falta de ediciones en español de fuentes originales de estos reinos medievales que hoy vienen a coincidir en gran parte con estados de la actual Europa del Este.

Dentro de la bibliografía de carácter más general he tratado de emplear obras que abarcaban un amplio contenido pero que a su vez tenían apartados que entraban dentro de las temáticas que se pretendían explorar, desde obras clásicas como la *Historia de Las creencias y las ideas religiosas III* de Mircea Eliade[1] a artículos generalistas que tocaban puntos de mi interés, caso de *Claves culturales y políticas de la formación y el ascenso de Rusia. Entre osos y dragones*.[2] También una de las obras en español que más información me ha aportado y que trata el mundo eslavo medieval en su conjunto es *Los Antiguos eslavos* de Susana Torres Prieto.[3] Y cabe incluir aquí también el empleo que he

[1] ELIADE, M. *Historia de Las creencias y las ideas religiosas III*. Barcelona: Paidós. 1999.
[2] ARCILA, R. D. F. "Claves culturales y políticas de la formación y el ascenso de Rusia". *Entre osos y dragones: Miradas transdisciplinares sobre las realidades de Asia,* (2020) pp. 204-241
[3] PRIETO, S. T. *Los antiguos eslavos.* Vol. 25. Madrid: Editorial Síntesis, 2021.

realizado de monografías y biografías de figuras de peso en el cristianismo ortodoxo como Cirilio y Metodio.[4]

En lo que a bibliografía más específica se refiere, he consultado principalmente artículos y estudios concretos de acontecimientos clave durante el periodo, como el análisis que realiza Álvarez pedrosa Núñez en *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros.*[5] Las fuentes de mayor utilidad a la hora de ahondar en los temas tratados han sido las obras que se enfocan en un período concreto y las que abordan de modo específico los reinos estudiados[6] dedicando espacio al aspecto de la adopción del cristianismo ortodoxo, caso de *La Cristiandad bizantina en la Rus de Kiev (c. 862-c. 1230), pilar religioso ruso* de Martha Ortega Soto.[7]

No menos difícil ha sido encontrar bibliografía sobre el monacato en estos reinos eslavos, un aspecto clave del tema estudiado que carece también de traducciones al español de fuentes y monografías específicas producidas en las universidades actuales de la Europa del Este. De nuevo, hay que recurrir a los estudios sobre el monacato bizantino que pueden dedicar un espacio menor a la proyección del mismo en estos reinos que fueron ganando autonomía política.

En lo referente a los dogmas, la liturgia o la estructura de la Iglesia ortodoxa de estos reinos eslavos, han sido útiles trabajos de carácter más general sobre la religión ortodoxa que la abordan desde una perspectiva histórica,[8] junto con otras que tratan la historia de esta religión en zonas geográficas concretas como *La Iglesia ortodoxa: su papel en la identidad de Rusia* de Jose Jesús Bravo Vergara.[9]

[4] LÁLEVA, T. "Cirilo y Metodio y la cristianización de los eslavos". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos,* 13 (2004) pp. 75-90.
[5] ÁLVAREZ PEDROSA NÚÑEZ, Juan Antonio. *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros (edición crítica, traducción y comentario).* Volumen 3. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2009.
[6] DE LA PEÑA, P. B. "Ortodoxia e identidades balcánicas al final de la Edad Media". *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 28 (2007) pp. 113-125.
[7]ORTEGA SOTO, M. "La Cristiandad bizantina en la Rus de Kiev (c. 862-c. 1230), pilar religioso ruso". *Revista chilena de estudios medievales*, 19 (2021) pp. 63-72.
[8] LOBOS, O. "El cristianismo ortodoxo en las letras eslavas". *Inter Litteras,* 4 (2022*)* pp. 34-51.
[9] VERGARA, J. J. B. "La Iglesia ortodoxa: su papel en la identidad de Rusia". *México y la Cuenca del Pacífico*, 20 (2003) pp. 49-56.

1. LA FORMACIÓN DEL ESPACIO SOCIOPOLÍTICO DEL CRISTIANISMO ESLAVO

A modo de introducción en este apartado voy a ofrecer un marco inicial que posteriormente concretaré para cada uno de los reinos que surgirán del mismo, explicando posteriormente de manera muy breve su contexto previo a la implantación del cristianismo. La llegada de los eslavos al continente europeo es un tema complejo debido a la gran escasez de fuentes al respecto, además de no ser el objeto central de este trabajo. Dentro del consenso general, aproximadamente en el siglo VI se producen una serie de migraciones de estos pueblos liderados por lo general por otro tipo de etnias nómadas no eslavas como los ávaros. Los cuales aprovechando la crisis en la que se encuentra el imperio Romano de Oriente, se asientan en los Balcanes y otras regiones de la Europa del Este.[10]

A partir de este momento las conocidas por los autores de la época como "tribus eslavas" por su tipo de organización política, irán entrando en contacto tanto con las poblaciones nativas que aún vivían en las regiones ocupadas, como con los reinos vecinos, viéndose influenciadas por la cultura y los diversos aspectos políticos de las antiguas instituciones romanas, ya sea desde Oriente u Occidente. Este hecho provocará que a lo largo de los siglos VII y VIII se conformen en entidades políticas más parecidas a los reinos medievales que podemos ver en Occidente y cuya consolidación y prosperidad dentro de este nuevo tipo de organización social, política y económica se verá altamente determinada por la llegada del cristianismo.[11]

1.1. Bulgaria

Durante el siglo VII los ávaros comienzan a perder poder en la región balcánica tras su derrota en Constantinopla en el año 626, a su vez, la propia debilidad bizantina en el momento se hacía notar, y la Gran Moravia, ubicada al norte de esta región, estaba también acusando negativamente sus conflictos externos. Es en este punto cuando entra en los Balcanes un pueblo de origen turcaico que, dada la ausencia de una autoridad fuerte y predominante, conseguirá dominar a la mayoría eslava ya asentada en esta región. Los

[10] PREISER-KAPELLER, J. REINFANDT, L. & STOURAITIS, Y. *Migration Histories of the Medieval Afroeurasian Transition Zone: Aspects of Mobility between Africa, Asia and Europe, 300-1500 CE.* Leiden: Brill, 2020. pp. 80-81.

[11] SEDOV, VALENTIN V. *Славяне в раннем Средневековье.* Moscú: Instituto de arqueología de la academia rusa de las ciencias, 2013. pp. 207-212.

búlgaros, provenientes del Volga, llegan a Europa en el 679 aproximadamente bajo la comandancia del rey Asparuh (681-701), asentándose en el curso del Danubio, tal es su prominencia que Bizancio reconocerá su presencia de manera oficial, extendiéndose ésta desde el delta del Danubio hasta el río Morava.[12]

Si bien los búlgaros dominaron a los eslavos en la región, estos trataron de integrar a los mandos nativos en sus filas contribuyendo en parte a una mezcla entre ambas etnias que, dado el estatus de minoría de las élites búlgaras, culminó en su asimilación a la mayoría eslava, integrándose el elemento eslavo tanto en sus estructuras sociales como familiares. En las fuentes de la época, Teófanes (759-817), aristócrata y cronista bizantino, nos relata cómo los búlgaros expulsaron a los bizantinos y "se convirtieron en los amos de las siete tribus de Sclavini". De esta manera, se inició la expansión y consolidación de lo que será conocido como el Primer Imperio Búlgaro, ya sin apenas vestigios de lo que en un inicio fue la civilización búlgara originaria.[13]

Este Imperio se extendió en su mayor apogeo desde la frontera con la ciudad de Constantinopla hasta el reino de la Gran Moravia al norte, y por la península balcánica hasta Tesalia al sur. Dicha expansión generó grandes tensiones con el Imperio Bizantino, muy cercano e influyente, siendo el emperador Basilio II (976-1025) reconocido por sus esfuerzos a la hora de enfrentarse a los búlgaros y tratar de mermar su poder. A pesar de esto, el auge del Imperio Búlgaro se vio reforzado y acrecentado tras su adopción del rito cristiano ortodoxo, proceso en el que me centraré con mayor detalle en un apartado posterior.[14]

A partir de este punto el recorrido del Imperio búlgaro se verá altamente influenciado por su rivalidad con Bizancio, los diferentes caudillos búlgaros emprenderán periodos tanto de paz con la firma de diferentes tratados, como de belicosidad y de ambición a la hora de expulsar a Bizancio de los Balcanes, llegando incluso, bajo el mando de Krum (803-814) a matar en batalla al emperador Nicéforo I (802-811) y presentándose a las puertas de Constantinopla, aunque finalmente el asedio de ésta no tuvo éxito. Estos acontecimientos alimentaron la afirmación de que Bizancio ya no poseía un dominio pleno sobre los Balcanes, y como consecuencia, las nuevas entidades políticas que

[12] PRIETO, S. T. *Los antiguos eslavos.* Vol. 25. Madrid: Editorial Síntesis, 2021. p. 68.
[13] Ibidem p. 69
[14] Ibidem p. 70

surgirán de esta región no serían fáciles de controlar por el emperador de Constantinopla.[15]

A medida que transcurría el siglo IX, el Imperio Búlgaro se reformaba cada vez más a imagen y semejanza de su vecino Bizantino, dividiendo el territorio en provincias bajo supervisión de un general junto con su ejército, terminando con el nomadismo, adoptando definitivamente la lengua eslava para facilitar el gobierno a través de una lengua común, y estabilizando sus fronteras. Boris I (852-889) será un dirigente clave en el auge de este Imperio, no solamente por expandirlo a través de diversas victorias sobre los germanos y los serbios, sino también por consolidar su poder en los Balcanes y establecer centros culturales como el de Ohrid, que sirvieron para encabezar el proceso de la cristianización de Bulgaria. Su sucesor, Simeón I (893-897), tuvo como gran objetivo convertirse en la cabeza de esta Iglesia que su padre había creado. Para ello, persiguió la independencia y autocefalía de la misma, siendo un gran benefactor de los discípulos de la obra de Cirilio y Metodio y dando comienzo a la época dorada de las letras y el arte búlgaro.[16]

En los años venideros el Imperio búlgaro conseguiría una serie de logros de gran importancia para su desarrollo antes de su entrada en decadencia. Dentro de estos logros se encuentra el reemplazo del título de *Khan,* común para denominar a los antiguos lideres búlgaros, por el de *Tsar,* la forma eslava de César, utilizada a partir de entonces por los diferentes dirigentes del Imperio búlgaro y que, a su vez, fue aceptada en Constantinopla. Bulgaria fue también, a raíz de los acuerdos con Bizancio, la primera Iglesia autocéfala de los eslavos, declarada como tal en el año 919 y cuyo patriarcado formó parte de la pentarquía.[17]

En sus inicios, el arzobispado búlgaro tuvo su sede en la propia capital del Imperio, Pliska, posteriormente trasladada por Simeón I a Preslav y su diócesis se extendía por todo el territorio imperial. Durante el periodo del arzobispado autónomo búlgaro, éste fue elevado a la categoría de patriarcado y su sede se ubicó en Preslav, la nueva capital. Sin embargo, esta organización eclesiástica fue variando a medida que el Imperio búlgaro entró en decadencia, las guerras contra Bizancio alteraron las fronteras búlgaras y los

[15] Ibidem p. 71
[16] Ibidem p. 72
[17]CRAMPTON, R. J. *Historia de Bulgaria*. Barcelona: Ediciones AKAL, 2007. pp. 20-31.

patriarcas tuvieron que moverse en varias ocasiones por distintas ciudades hasta terminar estableciendo la sede del patriarcado en la ciudad de Ohrid.[18]

En definitiva, pues, la conformación de la estructura político y social búlgara del período medieval fue un proceso de transformación pluridimensional que afectó a la dimensión étnica, con la paulatina eslavización de las jerarquías y liderazgos dominantes que es a su vez un proceso compartido con otros reinos eslavos del periodo, y también, en la dimensión política y administrativa, a partir de la adaptación del modelo bizantino encontramos un rasgo que se podrá ver compartido en otros escenarios como es el caso serbio, por ejemplo.

La constante rivalidad búlgara con Bizancio será el estímulo que los impulse a adoptar nuevas estructuras tanto políticas como religiosas, consolidándose como un imperio en los Balcanes, pero también será lo que con el paso del tiempo minará su hegemonía, dejando paso tras su decadencia a nuevas oportunidades para otros reinos en la región.

[18] Ibidem, pp. 26-32

Mapa de Europa Oriental tras la llegada de los pueblos eslavos. Siglos. V/VI

Fuente: Laura Lanuza (Coord.), *Gran Atlas histórico*, Barcelona: Planeta-Ebrisa, p. 103.

1.2. Serbia

Entre las primeras evidencias que han llegado hasta nuestros días acerca de los serbios, la más antigua es aquella en la que el emperador bizantino Heraclio (610-641) describe su contacto con los mismos. El emperador señala que los serbios eran por aquel entonces un pueblo colaborador de Bizancio al que ofrecían protección a cambio de ayuda militar. Dicha protección se tradujo en la cesión a los serbios de tierras en las regiones de Tesalónica, Bosnia, Herzegovina y Dalmacia, espacio en el cual se asentó y comenzó su evolución la Serbia medieval, una vez cristianizada por mediación de las influencias tanto bizantina como búlgara.[19]

En este escenario, los serbios al igual que otros pueblos eslavos de la región como los croatas, actuaron en cierta medida como mercenarios del Imperio bizantino, protegiendo las fronteras de las invasiones tanto en el norte por parte de la Gran Moravia como al este por parte del Imperio búlgaro. Este último arrinconó a través de sus invasiones militares a estos pueblos en la costa adriática, pero dicha situación cambió a medida que el Imperio búlgaro fue entrando en decadencia. Los serbios, organizados políticamente entorno a la región adriática que recibió el nombre de Zeta, aprovecharon la agonía del Imperio búlgaro para realizar los primeros movimientos en contra de la nueva hegemonía bizantina en la región.[20]

A partir del siglo XI, a través de la guerra de guerrillas, los primeros príncipes serbios lograron hacerse con una serie de territorios antes pertenecientes a gobernadores bizantinos afianzando así su independencia del Imperio, y mediante una alianza con Roma, Serbia pudo continuar su lucha contra Bizancio por generaciones, expandiendo cada vez más su territorio. Sin embargo, el declive de la región de Zeta y la pérdida de su hegemonía hizo que los príncipes de la región de Raška, situada en una zona más céntrica de los Balcanes, tomasen el testigo. Stefan Nemanja (1166-1196), dio comienzo a su dinastía y, aprovechando los conflictos externos que estaba experimentando Bizancio en

[19] PRIETO, S. T. (2021). *Los antiguos eslavos, op. cit.* p. 129.
[20] Ibidem p. 130

el momento, trató de anexionarse territorios bizantinos y asegurar de nuevo la independencia de los serbios con respecto al emperador.[21]

Bajo el liderazgo de Nemanja, Serbia se anexionó parte de la costa de Dalmacia, continuando sus campañas contra Bizancio hasta que el emperador firmó un tratado que reconocía la soberanía de Serbia sobre varios de los territorios conquistados y su estatus de independencia. Además, se obtuvo la mano de la princesa bizantina Eudoxia Ángelo (1173-1211) para su matrimonio con el hijo de Nemanja. Dicho hijo, Stefan Nemanjić (1165-1228) le sucedería en el trono tras una serie de conflictos internos y reafirmó el compromiso con la religión cristiana que ya había adoptado su padre. Para ello, se hizo bautizar dos veces, una por el rito romano y otra por el constantinopolitano. Fue coronado por el Papa de Roma, y se autoproclamó como primer rey de los serbios. De este modo abrió el camino que conduciría en el siglo XIII al reconocimiento de una Iglesia serbia autocéfala por parte de Constantinopla.[22]

El patriarcado ortodoxo se estableció por aquel entonces en Nicea, nombrando Nemanjić a su hermano Sava (1175-1176) como arzobispo y cabeza del mismo. Esta situación propició una segunda coronación del monarca (siendo el propio patriarca quien le envió la corona), esta vez como rey ortodoxo de los serbios. El inicio de la dinastía Nemanja fue también, pues, el auge de Serbia como entidad tanto política, como cultural y religiosa. Los monasterios de fundación real proliferaron y se consolidó el rito ortodoxo en la región. Estableciendo las bases político-religiosas que sentaron los cimientos de su posterior hegemonía en los Balcanes durante los siglos XIII y XIV.[23]

No obstante, la muerte de Nemanjić provocó una serie de luchas internas y de conflictos externos, principalmente contra los húngaros y los búlgaros, que se prolongaron hasta la llegada al trono de Stefan Uroš III (1321-1331), el cual logró asegurar las fronteras y convertir en sus vasallos a los búlgaros. Su hijo, Stefan Uroš IV (1331-1346), llegó más allá en su expansión al proclamarse como emperador de serbios, bizantinos, búlgaros y albaneses. Un hito que contrasta con el inicio de la debacle de la Serbia medieval que trajo consigo su muerte y culminó con la conquista de serbia por parte de los otomanos entre los siglos XIV y XV.[24]

[21] Ídem.
[22] Ibidem p. 131
[23] Ibidem p. 132
[24] Ídem.

Tras la iglesia búlgara, la Iglesia serbia se constituyó como la segunda iglesia ortodoxa eslava más antigua, convirtiéndose en 1219 en autocéfala y siendo elevada al rango de patriarcado en el siglo XIV. Su estructura eclesiástica se organizó principalmente a través de las importantes ciudades de Žiča y Peć. Con anterioridad, la Iglesia serbia había sido administrada en el siglo XI desde el Arzobispado bizantino de Ohrid, dividiéndose en varias diócesis al sur de Serbia, siendo la de Ras una de las más importantes. Estas diócesis serán las que posteriormente, tras la proclamación de la autocefalía de la Iglesia Serbia, se unirán al arzobispado de Žiča.[25]

1.3. La Rus de Kiev

Antes de comenzar a exponer el contexto acerca del proceso mediante el cual se conformó la Rus de Kiev, es conveniente aclarar una serie de cuestiones de base. La Rus medieval, más que un reino, fue un conjunto de tribus eslavas en un inicio y posteriormente de principados organizados entorno a una federación, siendo dicha federación regida por la dinastía gobernante de los Ruríkidas desde el año 862. Debido a su particular forma de gobierno y a las diferentes etnias que esta dinastía administró, es muy difícil referirse a este tipo de organización política de pueblos eslavos orientales con otro nombre que no sea el que se le ha dado de manera específica históricamente, aunque en la actualidad, su legado cultural e histórico ha quedado plasmado y es atribuido principalmente a los países de Bielorrusia, Rusia y Ucrania.

Según las fuentes del periodo, la Rus comienza con la llegada del líder varego Rúrik (830-879) junto con sus hermanos a las regiones del noreste europeo, en la actual Ladoga y cerca de Novgorod, desde donde se inició la dinastía denominada Rurikovich y su expansión militar hacia el sur. Oleg (879-912), hijo de Rurik, trató de consolidar su poder sobre las poblaciones eslavas de las regiones conquistadas y a su vez, de establecer relaciones comerciales con las potencias vecinas aprovechando la ventajosa conexión que proporcionaba el rio Dnieper, además de su proximidad a Bizancio, factor reforzado por Oleg al trasladar el centro de poder desde Novgorod a Kiev.[26]

---

[25] VLASTO, A. P. *The entry of the Slavs into Christendom: an introduction to the medieval history of the Slavs*. Cambridge: Cambridge University Press Archive, 1970.

[26] Gimón Hernández, H. *Construcción y consolidación del Rus de Kiev en el siglo X.* Trabajo Fin de Grado defendido en la Universidad de Valladolid. El día 14 de enero de 2021https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/51380/TFG_F_2021_112.pdf?sequence=1

Al igual que pudimos apreciar en Bulgaria, estas élites de origen escandinavo fueron ampliamente asimiladas y aceptadas por la población de mayoría eslava, uniéndose en matrimonio tanto las élites extranjeras como las locales y dando lugar a un paulatino predominio del elemento cultural eslavo en el conjunto de la sociedad y del gobierno de los Rus de Kiev.[27]

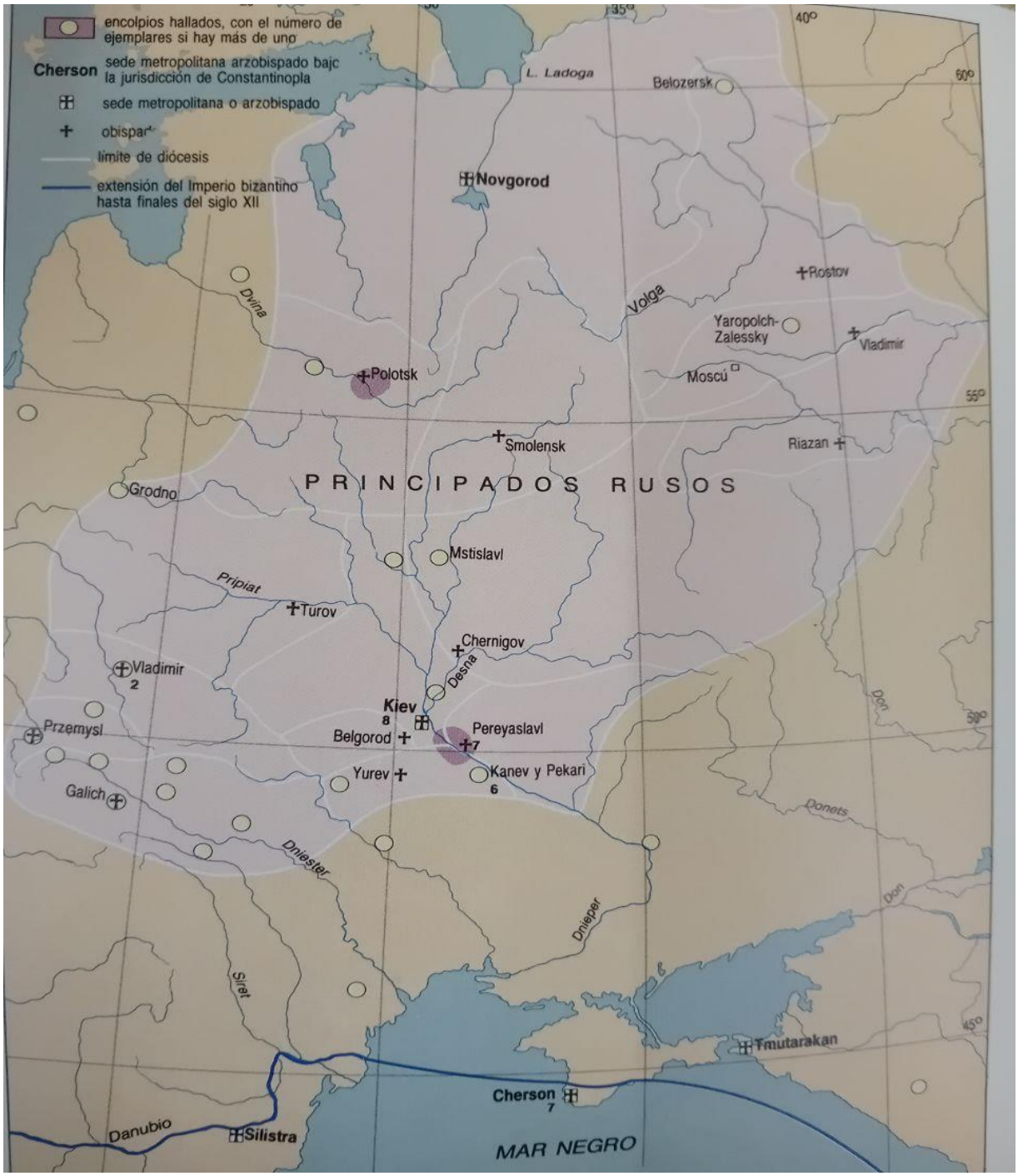
Tras la muerte de Oleg, las relaciones entre Bizancio y los Rus habían logrado estabilizarse a través de un tratado que regulaba el comercio y el contacto entre ambas entidades. Su sucesor Igor (878-945), además de completar la expansión y dominación del resto de tribus eslavas en la región, trató de hacer un esfuerzo centralizador para optimizar la recaudación de tributo y el comercio con otras entidades externas a la Rus. Esta ambición de mejorar el sistema tributario y comercial será un pensamiento que se materializará en varios de los gobernantes de la Rus Kievita mediante la consolidación de su territorio siguiendo diversas estrategias.[28]

Para este proceso fue de gran importancia el periodo de regencia de Olga de Kiev (890-969) quien creó nuevas fronteras administrativas para la recogida de tributos y mejoró su relación con otras potencias como Bizancio. Es en este momento cuando el cristianismo hizo su entrada en el plano Kievita como una posible herramienta a la hora de consolidar la administración de este vasto territorio.[29]

Por entonces, la Rus de Kiev contaba con una extensión que partía desde Nóvgorod hasta el río Volga y un territorio organizado entorno a divisiones administrativas que, a través de su respectiva fortaleza, organizaban a su vez el cobro de tributos en su región. El cristianismo, aunque era visto con recelo por parte de la población, se hacía presente paulatinamente a través del contacto tanto comercial como político de los Rus con Bizancio y con el Imperio Búlgaro, con el cual también tuvo periodos de tensiones y de conflicto. La serie de guerras que desempeñó la Rus de Kiev tanto contra los búlgaros como contra Bizancio, desembocaron en el reconocimiento por parte de estos últimos de la soberanía de la Rus sobre sus últimas expansiones al norte del Mar Negro, mostrando así a su vez una forma de reconocimiento de su nuevo poder.[30]

[27] Ibidem p. 16
[28] Ibidem p. 20.
[29] Ídem.
[30] Ibidem pp. 27-29.

Será tras este momento de auge que, ante una crisis sucesoria, la Rus se vea nuevamente sumida en el conflicto interno y en la desarticulación de su territorio, un paradigma en el cual, a través de la figura de Vladimir I (958-1015) el cristianismo será usado de manera definitiva en la consolidación política y territorial de la Rus Kievita, con la conversión de su principal cabeza de gobierno a la fe ortodoxa y un desarrollo de la iglesia como institución en estos territorios[31]



[31] Ídem.

Mapa de los arzobispados, obispados y diócesis en la Rus de Kiev durante los siglos XII-XIII

Fuente: Chadwick Evans, *La Iglesia Cristiana, Atlas culturales del Mundo*, Barcelona: Ediciones Folio S.A. p. 64

La atomización del poder en la Rus de Kiev tras la muerte de Vladimir I (958-1015) fomentó la búsqueda de un área de influencia común para todos los principados. El propio Vladimir llevó a cabo un proyecto que fue cobrando paulatinamente forma y que pasó por la construcción de numerosas iglesias y palacios en las diferentes provincias que conformaban la Rus. En sus inicios, esta Iglesia ortodoxa era una metrópolis que formaba parte del Patriarcado ecuménico de Constantinopla, y los metropolitanos de Kiev eran consagrados por el Patriarca ecuménico, siendo éstos en su gran mayoría griegos con algunas excepciones como la de Hilarión de Kiev (1051), primer metropolita kievita de origen eslavo.[32]

La llegada de las invasiones mongolas en el siglo XIII hizo que Kiev fuese poco a poco perdiendo influencia, siendo la sede metropolitana trasladada a la ciudad de Vladimir en el 1299 tras la caída de Kiev. Entrado el siglo XIV, la división de los principados que anteriormente conformaron la Rus, provocó que la organización eclesiástica establecida previamente viese nuevas variaciones hasta finalmente destinar su centro en la ciudad de Moscú, no declarándose su autocefalía hasta el siglo XV.[33]

La Rus de Kiev tuvo varios períodos de inestabilidad a lo largo de su historia debido principalmente a la complejidad de sus leyes sucesorias. Éstas dieron lugar a que varios príncipes se legitimasen en el poder desembocando en guerras de carácter interno. Yaroslav I (978-1054) intentó reformar dichas leyes, pero las reformas no dieron el resultado esperado. Tras la muerte del monarca volvieron las guerras fratricidas y se experimentó una nueva fragmentación del territorio Rus[34].

Paradójicamente, en el ámbito cultural se produjo una cierta continuidad entre las distintas regiones o principados de la Rus en lo que a evolución eclesiástica se refiere, siendo además, la adopción de la rama ortodoxa del cristianismo una decisión que se mantuvo entre los monarcas Kievitas desde el bautismo de Vladimir I y su matrimonio con la princesa Ana de Bizancio (963-1011). Con el tiempo, la Iglesia fue aumentando su

[32] FENNELL, J. L. *A History of the Russian Church to 1488.* Londres: Routledge, 2014. pp. 36-37.
[33] Ibidem p. 136
[34] PRIETO, S. T. *Los antiguos eslavos.* Vol. 25. Madrid: Editorial Síntesis, 2021. p. 136.

influencia de manera paulatina a pesar de la movilidad a la que fue sometido su centro de poder durante los últimos estadios de la Rus de Kiev. Dicha influencia se ve plasmada tanto en el auge de la construcción de edificios sacros como en el inicio de la producción de escritos de manera autóctona a través de una nueva literatura propia.[35]

2. EL CRISTIANISMO ORTODOXO ESLAVO MEDIEVAL

A modo de introducción me gustaría mencionar que este apartado se centrará en las particularidades de la Iglesia ortodoxa eslava. En primer lugar, comenzaré analizando las características generales de las primeras misiones llegadas a estas tierras y su posterior impacto. En segundo lugar, me centraré de nuevo en tres reinos concretos, la Rus de Kiev, Bulgaria y Serbia, pues todos ellos adoptaron el cristianismo ortodoxo bizantino, aunque tuvieron sus propias evoluciones y particularidades. En tercer lugar, una vez definido el marco histórico de lo que fue el proceso de cristianización y conformación de una estructura eclesiástica en dichos territorios, abordaré algunas cuestiones teológicas y dogmáticas que no solo diferencian a estas iglesias de las católicas, sino que también presentan matices diferenciadores con respecto a la propia Iglesia bizantina. Asimismo, incidiremos en las corrientes de pensamiento que surgieron como consecuencia de la introducción de la ortodoxia bizantina en el mundo eslavo y qué influencia tendrán las mismas en el panorama político y cultural del momento. En cuarto y último lugar, es de gran importancia tratar el monacato eslavo pues, entre otros aspectos, será uno de los grandes propulsores de la cristianización a través de su fuerte impacto cultural, revelándose como pilar fundamental en la consolidación de la religión en las tierras eslavas.

2.1. Cirilio, Metodio y la cristianización: las misiones

Entre los siglos VI y XI tuvo lugar el proceso por el cual las diferentes etnias eslavas transitaron desde el paganismo hacia el cristianismo. Las etnias eslavas adoptarán de manera paulatina la nueva estructura eclesiástica y paralelamente se incorporarán de manera tanto religiosa como civil al dominio político del Imperio Bizantino y a su doctrina eclesiástica. Para entender los inicios de la labor evangelizadora y, a su vez, la

[35] Ibidem p. 137

ruptura que esta tendrá con la realizada por la iglesia de Roma es de gran importancia resaltar la cuestión de la lengua.[36]

La iglesia latina preservó el uso del latín para la misa y la liturgia, en general, con sus textos, fundamentando esta lengua la tradición cultural predominante del momento y constituyendo a su vez una dificultad para la integración de nuevas culturas en la cristiandad, caso de las eslavas. Es en este punto en el cual debemos comprender la grandísima importancia, diferencia y trascendencia que tuvo la traducción por parte de los misioneros Cirilio, Metodio y sus discípulos de los libros sagrados a la lengua eslava. Lengua que en aquel entonces era comúnmente hablada y tenía mayores similitudes entre los distintos pueblos eslavos. Dicha traducción en un inicio fue aprobada por ambas iglesias, la bizantina y la católica, sin embargo, la labor misionera de los dos hermanos Cirilio y Metodio cada vez divergiría más de la realizada por Roma.[37]

El príncipe eslavo Ratislav de Moravia (846-870), pidió expresamente tanto al Papa como al emperador bizantino que se emprendiese una evangelización de sus territorios capaz de uniformar a sus gentes bajo el culto cristiano. Sin embargo, a raíz de la confrontación y la ruptura entre ambas esferas de poder que se produjo entre los años 865 y 880, lo que en un inicio parecía una cristianización dirigida por ambas iglesias, tendría como consecuencia su separación, tanto en términos jurisdiccionales como doctrinales, desembocando, en el caso bizantino, en la introducción de la lengua eslava tanto en la predicación, como en la liturgia eucarística que se desarrollará en aquellas nuevas cristiandades eslavas herederas de la labor cirilio-metodiana, como pueden ser la búlgara, o más tarde la rusa, entre otras.[38]

A partir de este punto, la zona de influencia bizantina sobre estos pueblos se irá definiendo paulatinamente. Cabe mencionar que, en el caso de las diócesis balcánicas y sus sedes metropolitanas importantes, como las de Skupi o Lychnidos (actuales Skopije y Ohrid) estas habían entrado tempranamente en contacto directo con las poblaciones eslavas que penetraron masivamente en toda la región alpino-balcánica durante los siglos VI y VII. Con el tiempo dichas poblaciones se relacionarán con la jerarquía episcopal que allí

[36] PERI, V. "La cristianización de las etnias eslavas (siglos VIII al XI)". *en Dos mil años de evangelización : los grandes ciclos evangelizadores, 21 simposio de Teología de la Universidad de Navarra,* (2001) p. 72.
[37] Ídem.
[38] Ibidem p. 73

pervivía, colaborando las élites eslavas con los cargos eclesiásticos y oficiales bizantinos de manera pública y abierta.[39]

Por lo que se puede extraer de las fuentes primarias, es posible entender el gran esfuerzo bizantino realizado para cristianizar a estos pueblos ahora vecinos suyos, detrás del cual se esconde tanto la devoción y el proselitismo religioso, como una estrategia de neutralización de un posible adversario e incluso de su puesta al servicio de las políticas imperiales. Por lo general, las misiones constatadas en territorios como Serbia eran guiadas por un alto funcionario civil bizantino, además de los correspondientes sacerdotes, y fue con el paso del tiempo cuando se comenzaron a asignar obispos a estas misiones ya que como señala Peri Vitorio:

> La Gran Iglesia, al tiempo del patriarca Ignacio, había por tanto continuado el uso de asignar a un obispo una misión y función episcopal para toda una población en vías de cristianización, y por tanto no todavía incluida del todo en el sistema civil y cultural del Estado Bizantino. Esto resulta para los Moravos y los Rus de Kiev. Sin poder todavía retomar un tradicional título urbano de una sede ciudadana, cada uno de esos obispos por así decirlo «étnicos» o misioneros, aparecía investido de una jurisdicción territorial. El metropolita o el patriarca que se asignaba consideraba que tal derecho le concernía desde siempre y para siempre, según los antiguos cánones conciliares, y lo consideraba identificable en la realidad geográfica según las denominaciones oficiales de las antiguas provincias romanas imperiales.[40]

La misión encargada a los hermanos Cirilio y Metodio fue ideada por el emperador Miguel III (842-867) y por el patriarca Focio (820-893) con el objetivo de reconstruir una esfera cristiana a partir de estos nuevos pueblos, tras la separación con la Iglesia de Roma (863-867), la misión adquirió un carácter competitivo, dicho carácter no fue necesariamente intencionado pues se ha de tener en cuenta, que ambos hermanos realizaron su labor con fines pacificadores e incluso reconciliadores entre las dos iglesias, aunque a pesar de ello se terminasen por diversificar ambas corrientes.[41]

Tras la traducción de los textos sagrados en Moravia, los hermanos bizantinos traspasaron lo puramente religioso y fue a través de lo cultural que lograron transmitir a los pueblos eslavos la escritura; mientras que, a su vez, mediante la cristianización los integraron en

[39] Ibidem pp. 81-82
[40] Ibidem p. 87
[41] Ibidem pp. 95-96

lo que por aquel entonces se consideraba el "mundo civilizado", término profundamente vinculado a los espacios cristianos. La integración produjo un flujo y auge de la literatura, del uso del libro, y de la palabra escrita en general, pues cualquier neófito que pretendiese predicar la nueva religión precisaba de un libro.[42] Es tal la importancia de esta misión para estos pueblos, que el actual alfabeto cirílico empleado en países como Bulgaria o Rusia es heredero del empleado para estas traducciones, el cual a su vez deriva del griego. Con esto pretendo remarcar lo importante que es entender la profunda dimensión cultural que tuvieron estos hechos para estos territorios y no tratar de analizarlos únicamente desde lo puramente religioso.

Fue en Bulgaria donde con mayor arraigo se desarrolló la tradición Cirilio-Metodiana, pues, además de adoptar el cristianismo aproximadamente dos años después de la partida de los misioneros a Moravia, en la obra de origen checo *Christiani monachi vita et passio sancti Wenceslai et sanctae Ludmillae ave eius* (ca. 992 y 994), se menciona como Cirilio bautizó a los búlgaros, creó letras nuevas, tradujo el Antiguo y el Nuevo Testamento junto con otras obras provenientes del griego y el latín, e introdujo la lengua eslava en el culto. Durante el siglo X esta labor filológica se vio desarrollada en Bulgaria y, a través de la creación del alfabeto y la traducción de los textos a una lengua sin tradición escrita, se abrió el camino a muchos neófitos eslavos para que continuasen y expandiesen lo que los dos hermanos comenzaron.[43]

Tanto Cirilio como Metodio comprendieron la trascendencia de su obra y fueron conscientes de sus implicaciones religiosas, políticas y sociales, dedicando toda su vida a encauzar y asegurar el proyecto. Tras lo acontecido en Moravia y la expulsión de ambos hermanos a raíz de las tensiones generadas en parte por la predicación de los textos en lengua eslava, y en parte por la lucha de poder vigente en la región por acción de los obispos alemanes por recuperar posiciones, los hermanos se vieron envueltos en acusaciones por su metodología. Consecuencia de ello fue el rechazo por parte del Papa e Iglesia latina a que los libros sagrados estuviesen traducidos al eslavo. Sin embargo, tras la muerte de Metodio en el 885, sus discípulos llegaron hasta Bulgaria donde como ya he mencionado, perduró con mayor fuerza su tradición. Los textos en eslavo fueron aceptados en un reino que disfrutaba de suficiente autonomía eclesiástica y fortaleza

[42] LÁLEVA, T. "Cirilo y Metodio y la cristianización de los eslavos". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos,* 13 (2004) p. 75.
[43] Ibidem pp. 80-81

como para además estar dispuesto a defenderlos. A partir de este momento, la proyección de la obra de los dos hermanos se extendió hacia los vastos territorios de los eslavos orientales, adquiriendo unas magnitudes no previstas en su comienzo.[44]

Profundizando un poco más en el contenido de las traducciones realizadas por Cirilio y Metodio, hay que subrayar que éstas además abarcaron el Antiguo y Nuevo Testamento, el oficio de las horas (los matines, las horas menores, las vísperas, las completas) y la misa, una gran y ardua empresa escrituraria materializada a partir de treinta y ocho letras, unas veces provenientes de las letras griegas preexistentes y otras modeladas a partir de la propia lengua eslava. Este primer alfabeto es conocido como el alfabeto glagolítico, elaborado en parte gracias a los conocimientos previos que poseían ambos hermanos del idioma eslavo, pues no en vano habían nacido en Salónica, muy cerca de la frontera con estos pueblos. La idea de la creación del glagolítico surgió también en parte por lo compleja que se consideraba la lengua eslava en términos fonéticos y lo difícil que sería plasmarla en otros alfabetos existentes en la época.[45] De nuevo, creo necesario enfatizar la enorme dificultad y alcance de esta empresa filológica.

Si bien, finalmente no se pudo incorporar a todos los territorios eslavos del alto Danubio a la esfera de influencia y cultura bizantina, desde el año 873 aproximadamente hasta la muerte de Metodio, éste centró sus esfuerzos en la consolidación jurídica y administrativa, la profundización de la vida y enseñanzas cristianas y la expansión de la religión cristiana entre todos los pueblos eslavos accesibles.[46] Su éxito fue transmitido a través de sus discípulos desde la Panonia, descendiendo como un flujo por lo que conocemos por los Balcanes y dejando una huella de gran importancia en territorios como Bosnia, Croacia y Dalmacia, entre otros, siendo finalmente Macedonia, Bulgaria y Serbia, aquellos que acabarían en la esfera bizantina y en los que más arraigado quedaría el paso de los discípulos de Metodio.[47]

El proceso descrito marcó el inicio de lo que supondría una división cultural en dos Europas que es incluso notable en nuestros días, la Europa occidental y la oriental, y, a su vez, dentro de los propios eslavos, lo que conocemos como los eslavos occidentales,

[44] Ibidem p. 89
[45] HUBEÑAK, F. *Las raíces de la otra Europa: Cirilo y Metodio.* Conferencia impartida en la Universidad Nacional Cuyo el día 20 de abril de 2006 https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/3007 pp. 7-8.
[46] Ibidem p. 19
[47] Ibidem p. 23

eslavos del sur y eslavos orientales, son divisiones culturales que tienen sus raíces en este proceso. Más allá de la religión o el alfabeto, a través de este último, el glagolítico inventado por los hermanos misioneros, una vez acabe deviniendo en el cirílico, nos encontraremos ante lo que será el origen de gran parte de la literatura y la cultura eslava escrita, siendo el eslavo eclesiástico una lengua de carácter sagrado y las obras que deriven de ella serán tratadas como tales.[48]

La adopción del cristianismo por los pueblos eslavos provocó, a su vez, el efecto deseado de afirmación y cohesión política, especialmente en aquellos que no dependían directamente del imperio bizantino, incorporando la concepción de una gran comunidad y de una sensación de pertenencia difícilmente transmitible sin una escritura y una lengua sacra.[49]

2.2. Creación de estructuras eclesiásticas en los reinos eslavos

Una vez expandido por el Este de Europa, el cristianismo ortodoxo se abrió paso y se asentó en varios de los incipientes reinos eslavos que se fueron formando y consolidando tras la caída del Imperio Romano de Occidente (desde el siglo VII aproximadamente). En estos es posible percibir una serie de patrones comunes como la cristianización desde arriba a partir de los líderes que posteriormente evangelizan a su pueblo. Sin embargo, los tres reinos eslavos que en los que me centraré hicieron suya la implementación de la nueva religión, y las motivaciones que hubo detrás de ello difieren.

2.2.1. La Rus de Kiev

Desde aproximadamente el año 988 la cristianización llega y se desarrolla en los territorios de la Rus de Kiev, a la par que como una corriente llegan también el alfabeto cirílico, la escritura, la arquitectura de influencia bizantina y el culto al icono. Todos estos aportes de origen bizantino se verán transformados por los contextos locales. Así, la mampostería, la arquitectura, el uso de grandes bóvedas y el auge de construcción de templos sagrados fueron rasgos que se vieron impulsados por una escuela que asimiló el legado bizantino y lo volvió parte del paisaje cultural de los Rus.[50]

---

[48] LOBOS, O. "El cristianismo ortodoxo en las letras eslavas". *Inter Litteras,* 4 (2022*)* p. 35.
[49] Ibidem p. 36
[50] ARCILA, R. D. F. "Claves culturales y políticas de la formación y el ascenso de Rusia". En Diana Andrea Gómez Díaz y Hernando Cepeda Sánchez (eds.). *Entre osos y dragones: Miradas transdisciplinares sobre las realidades de Asia,* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. p. 211.

Algunos ejemplos del auge de estas estructuras tan importantes para organizar el nuevo espacio eclesiástico son la catedral de Santa Sofía de Novgorod datada en el 1045, la catedral de la Intercesión de la Santísima Virgen en el río Nerl datada en el 1165 o la catedral de San Dimitri datada en el 1194. Estos forman parte de la intensa profusión de templos que surgirán a lo largo de todo el territorio de los Rus y que marcarán el comienzo de una nueva expresión de la fe de carácter simbólico. Los templos ocuparon un lugar central en las poblaciones que, junto con los iconos de los santos, fueron también parte de este simbolismo y expresión tanto estética como emocional que se vincula directamente con la cultura bizantina, a través de la imagen y el uso de iconos expresivos el pueblo asimiló las nociones principales de la doctrina cristiana. Para los Rus, la veneración del icono sería una parte fundamental del culto y tendría gran importancia en la evolución de este en su territorio.[51]

Desde la llegada de pintores provenientes de Constantinopla y Salónica a la Rus para la elaboración de iconos, este arte vio un grandísimo crecimiento, siendo transformado por los propios monjes de la antigua Rus. A lo largo de los años, miles de iconos fueron pintados por estos monjes para catedrales, iglesias, e incluso para la devoción de carácter doméstico en las ciudades y aldeas, dejando su huella en la cultura y mentalidad del pueblo. De esta manera se acercó la masa de creyentes a los principios cristianos y humanísticos, convirtiéndose el icono sagrado en un medio estético que influía en las emociones y predisponía la voluntad a la cabida de nuevos imaginarios.[52]

Además del plano cultural, en lo político, la adopción del cristianismo cambió la concepción del poder para los pueblos de la Rus, el príncipe, más que un poder de carácter personal, restringido y local pasó a ser el icono de toda una comunidad. A partir de este momento en su persona se unen, la imagen de un territorio cristiano, una población, y una misión divina. El príncipe es investido por la divinidad y a su vez tiene una responsabilidad terrenal. Vladimir el Grande (958-1015), figura de la que hablaremos más adelante, defendió fronteras, fundó ciudades como Vladimir o Pereyáslav y legitimó una nueva jerarquía social, pero, además, contribuyó a unir sus territorios dotándoles de un carácter simbólico y colectivo, de una identidad y creencia común, una nueva autoridad que marca una ruptura con lo anteriormente concebido, y una tarea misional que abarca

[51] Ídem.
[52] Ibidem p. 212

a toda la comunidad. De ahí, la importancia del cristianismo para comprender la evolución política de estos territorios.[53]

Entre las figuras que hicieron posible este proceso político destacarían dos ejemplos paradigmáticos de aquellos que desde la élite o desde el liderazgo adoptaron el cristianismo para posteriormente extenderlo a todos sus espacios de dominio. Olga de Kiev (890-969) fue una princesa de la Rus que, además de ser considerada una gran administradora fue la primera gobernante de estos territorios que se convirtió al cristianismo, siendo el emperador bizantino Constantino VII quien se convirtió en su padrino en el 977 y la bautizó en la propia Constantinopla. Durante su viaje, la princesa entendió la utilidad del cristianismo como fundamento ideológico de la política y el derecho, así como su inmenso valor cultural. Se podría decir que con su bautismo Olga inició un proyecto que más allá de lo religioso pretendía reforzar a la Rus de Kiev como entidad política, dotándola de un Dios y un gobernante. Fue ella quien convenció a sus acompañantes de adoptar la nueva religión y quien promovió la construcción de la primera iglesia cristiana en Kiev.[54]

En estos primeros estadios de transformación, los habitantes de los Rus eran muy numerosos y en su gran mayoría paganos. Fuentes de la época como la famosa *Crónica de Nestor* escrita sobre el año 1113 relatan como, además, el hijo y heredero de Olga Sviatoslav rechazó la religión de su madre. En la misma crónica se narra como Olga pidió a su hijo que tras su muerte no se la incinerara si no que se la enterrase de acuerdo con el rito cristiano, rompiendo así con la tradición de sus antecesores. Si bien no se puede negar que Olga supuso una ruptura con los paradigmas anteriores, su propósito no pudo verse culminado durante su reinado. Con todo, su influencia es innegable, y los proyectos que comenzó desde una Rus pagana se verían retomados por sus sucesores. Vladimir I el Santo, nieto de Olga, proclamó el cristianismo como religión oficial de los Rus y trasladó los restos de la princesa a la Iglesia del Diezmo fundada por él mismo en Kiev. La tumba de Olga se convertiría en un lugar de peregrinaje, siendo canonizada en el siglo XIII como santa patrona de las viudas y de los recién convertidos al cristianismo.[55] Lo que en un inicio puede parecer un atisbo fracasado de convertir a los Rus por parte de la princesa Olga, fue realmente el inicio de lo que sería una figura de gran influencia para la evolución

[53] Ibidem p. 218
[54] ESPINEL, A. "Olga de Kiev. La primera rusa en la historia.". *Revista Universidad de Antioquia*, 324 (2016) p.37.
[55] Ídem.

de dicho proceso y una líder referente para las generaciones de gobernantes posteriores, siendo cronológicamente la primera Santa de los Rus de Kiev.

Así pues, si bien el cristianismo comenzó como proyecto con Olga, Vladimir I sería quien tomase el testigo de su abuela e hiciese del cristianismo la religión oficial de los Rus. En el año 980 Vladimir accedió al trono aun siendo pagano y, al igual que otros gobernantes, encontró en el cristianismo un medio de fundamentar la implantación de instituciones capaces de controlar tanto a sus súbditos como a las riquezas generadas en sus dominios. La religión demostró ser un eficaz mecanismo de cohesión y de unión para sus habitantes, hecho que se vio reforzado con la empresa misionera de los hermanos Cirilio y Metodio que proveyeron a la iglesia cristiana bizantina con la ventaja para los Rus de una escritura específica para el eslavo antiguo.[56]

En el 988 Vladimir entabló relaciones directas con Bizancio y acabó bautizándose tanto él, para así contraer matrimonio con la princesa Ana Porfirogéneta, como sus tropas. Este enlace directo con la iglesia ortodoxa significaría un punto de no retorno para la historia de la Rus de Kiev. A su regreso, Vladimir fue un ferviente defensor del cristianismo oriental, él quedó "santificado por Dios" y a su vez se aseguró de convertir y bautizar a su pueblo, ganando el reconocimiento de los demás reinos e imperios de la época. Los comerciantes de la Rus ahora podían negociar tanto con Bizancio como con otros reinos cristianos o musulmanes, liberándose del estatus de "bárbaros", asignado en la época a aquellos que aún profesaban religiones paganas. De este modo, se abrieron también las puertas a los conocimientos, la tecnología y las doctrinas provenientes de Bizancio.[57] Es así como el cristianismo trazó un puente que permitió acceder a la escritura, en este caso a través del cirílico, y a la producción de obras y literatura propias.

La muerte de Vladimir supuso un momento de crisis en la Rus pues de sus tres hijos, Sviatopolk, Boris y Gleb, el primero mandó ejecutar a los otros dos para asegurar su sucesión al trono, acontecimiento que quedaría marcado en la historia de los Rus como una tragedia fratricida. De estos hechos surgirán tres nuevas santidades, Vladimir ahora "el santo" canonizado por la iglesia ortodoxa en el siglo XIII, y los dos santos mártires Boris y Gleb.

[56] ORTEGA SOTO, MARTHA. "La Cristiandad bizantina en la Rus de Kiev (c. 862-c. 1230), pilar religioso ruso". *Revista chilena de estudios medievales*, 19 (2021) p. 67.
[57] VERGARA, J. J. B. "La Iglesia ortodoxa: su papel en la identidad de Rusia". *México y la Cuenca del Pacífico*, 20 (2003) p. 50.

Con el tiempo y a partir de la princesa Olga, se fue conformando el marco espacial y político de lo que sería el cristianismo en la Rus: el surgimiento de las instituciones eclesiásticas en el territorio, el inicio de sus relaciones con el patriarcado de Constantinopla y la aparición de sus primeros santos, aquellos que serían representados en los iconos y que reforzarían la imagen de la nueva iglesia. Tras la muerte de Vladimir y la canonización de él y sus dos hijos, el cristianismo ortodoxo se expandió y arraigó en la Rus, hasta el punto de que, con la llegada de los mongoles, la Iglesia fue una de las pocas instituciones que unificaría a los Rus y que servirá de intercesora frente a los invasores.[58]

2.2.2. Bulgaria

A la hora de tratar el caso búlgaro debemos de tener en cuenta su condición tanto geográfica como política, el reino de Bulgaria se encontraba en la frontera con el Imperio Bizantino y en un periodo de expansión y consolidación tanto política como cultural, Bulgaria fue uno de los primeros territorios eslavos que entraron en contacto directo con el cristianismo y donde con mayor fuerza arraigó la tradición de los monjes Cirilio y Metodio. Entre las ambiciones del zar Boris I (852-859), primer gobernante de Bulgaria, se encontraba el lograr una iglesia autónoma para desligarse de la dependencia de Roma y Constantinopla y aprovechar los beneficios político-administrativos del cristianismo, conservando a su vez su independencia. Esto último provocó una serie de vaivenes diplomáticos con ambas cristiandades culminando en un momento clave para la iglesia búlgara, el concilio de Constantinopla del año 869.[59] En dicho concilio los enviados por Boris I expusieron su caso preguntando a qué iglesia madre pertenecía Bulgaria, pues en este territorio había predicado tanto el clero occidental como el oriental o bizantino. Finalmente, la cristianización se atribuyó a Bizancio hecho que perjudicó los intereses de Roma en la zona la cual en un inicio parecía que iba a ser la entidad predominante.[60]

En el VIII concilio ecuménico (869-870), el monarca búlgaro aprovechó estratégicamente las diferencias y tensiones existentes entre ambas cristiandades. A través de sus delegados logró que, dentro de la jurisdicción del patriarcado de Constantinopla se aceptase la creación de un arzobispado búlgaro autónomo. Esta decisión no fue aceptada por el Papa

[58] Ibidem pp. 50-51
[59] LÁLEVA, T. "Cirilo y Metodio y la cristianización de los eslavos". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos,* 13 (2004) pp. 87-88.
[60] Ídem.

quien exigió la expulsión del nuevo arzobispo. Sin embargo, en medio de estas dinámicas diplomáticas y eclesiásticas, hicieron su entrada en tierras búlgaras los textos traducidos por Cirilio y Metodio. La escritura eslava fue una gran herramienta para el zar Boris, tras la muerte de Metodio muchos de sus discípulos perseguidos hallaron refugio en tierras búlgaras, de entre ellos surgirían varios obispos y monjes que una vez asentados en la corte, fueron un elemento vital del denominado "renacimiento cultural búlgaro" abarcando también el reinado del zar Simeón entre el 893 y el 927.[61]

Durante este periodo se conservaron los fundamentos fonéticos del alfabeto glagolítico creado por los hermanos misioneros y se sustituyeron ciertos caracteres por grafemas griegos, adaptados para representar de manera precisa los fonemas eslavos dando lugar así al alfabeto cirílico, actividad cultural que emanó principalmente de los monasterios búlgaros entre los siglos IX y X. A modo de ejemplo, uno de los discípulos de Cirilio y Metodio que encontró refugio en Bulgaria fue Clemente, un enciclopedista que escribió 63 obras sobre lecturas y sermones de las cuales muchas han llegado hasta nuestros días. El monarca Boris lo destinó a la ciudad de Ochrida donde realizó una gran labor evangelizadora y pedagógica durante aproximadamente siete años. Clemente acabó siendo nombrado obispo de la ciudad, transformándola en un importante centro de difusión cultural de la religión cristiana ortodoxa.[62]

En este contexto, la cultura que conocemos como "paleo-eslava" pudo ser conservada y consolidarse como cultura ortodoxa "greco-eslava", forjando un núcleo en Bulgaria desde el cual fue diseminada entre los propios búlgaros, los serbios (cercanos geográficamente) y posteriormente hacia los territorios de los Rus de Kiev. De esta manera, Bulgaria jugó un papel decisivo en la misión Cirilio-Metodiana y viceversa, de todo este proceso nacieron tanto la literatura búlgara de los siglos IX y X como la literatura nacional eslava. En suma, en Bulgaria se perfeccionó una obra que permitió el surgimiento de escuelas literarias que difundieron en su propio territorio y más allá la gran obra cultural de la producción literaria búlgara.[63]

---

[61] HUBEÑAK, F. *Las raíces de la otra Europa: Cirilo y Metodio.* Conferencia impartida en la Universidad Nacional Cuyo el día 20 de abril de 2006 https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/3007 pp. 14-20.
[62] Ídem.
[63] Ídem.

Centrándonos en lo que el cristianismo supuso para la articulación de la Bulgaria medieval, debemos de tener en cuenta que cuando los búlgaros entraron en Europa desde el Volga y Asia Central no eran ni eslavos ni cristianos, más bien traían consigo una cultura de características túrquicas. A lo largo del siglo IX estos se eslavizan debido al contacto con la gran cantidad de eslavos que se habían asentado en los Balcanes tiempo atrás. A la llegada de Boris al trono, rodeado de reinos e influencias cristianas, principalmente de Bizancio, el monarca hizo del cristianismo la religión oficial de su reino, tal y como también se puede percibir en otros reinos eslavos, logró obtener una mayor soberanía frente a los jefes tribales de la antigua jerarquía social búlgara aún existentes, así como unificar a las distintas gentes que habitaban Bulgaria. Con ello, conformó una organización territorial y política sólida capaz de rivalizar con el propio Imperio Bizantino, su poderoso vecino.[64]

A su vez, las cartas que el propio Boris mandó a las cabezas de la iglesia en busca de información antes de adoptar la religión cristiana, nos permiten conocer aspectos de la concepción de dicha religión que tenían el monarca y la sociedad búlgara. Cuando Boris formula cuestiones al Papa, éstas apenas están relacionadas con el dogma, si no con cuestiones prácticas y disciplina religiosa, por ejemplo, si el derecho penal era aplicable durante las festividades de los santos, los usos alimenticios, el sacrificio de animales (cómo y quién lo hace), o si está permitido tener dos mujeres al mismo tiempo.[65]

De nuevo, nos encontramos ante una concepción pragmática y normativa del cristianismo a través de un gobernante fuerte que ve el potencial de la religión para reforzar aún más su aparato administrativo y controlar a su población. Prueba de ello es su interés en hasta qué punto la religión interviene en la vida social y política, incluso preguntando acerca de las relaciones con otros territorios, como puede verse en la respuesta del Papa Nicolás I a Boris:

> Preguntas sobre problemas de derecho internacional público. "¿Cómo se ha de juzgar a un hombre libre, si se le prende cuando está en fuga de su patria?", "Preguntáis si debéis

[64] ÁLVAREZ PEDROSA NÚÑEZ, Juan Antonio. *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros (edición crítica, traducción y comentario).* Volumen 3. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2009. p. 1.

[65] ÁLVAREZ PEDROSA NÚÑEZ, Juan Antonio. "El diálogo entre paganos y cristianos en los procesos de cristianización de los eslavos". En Ángel Martínez Fernández, Begoña Ortega Villaro, María del Henar Velasco López, María del Henar Zamora Salamanca (Coords.), *Ágalma: ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2014. pp. 1051-1057.

firmar y mantener un tratado de paz recíproco con un país que quiere hacer la paz con vosotros".

Y, a su vez, en las respuestas del propio Papa percibimos en la cristianización de Bulgaria un proceso voluntario y gradual, incluso hasta cierto punto adaptado a los destinatarios.[66]

En conjunto, puede decirse que la cristianización de Bulgaria fue un proceso efectivamente gradual e intenso, que se debatió entre dos iglesias cristianas cada vez más divididas pero que, a su vez, en su culminación tuvo un impacto enorme sobre la cristianización de los pueblos eslavos en su conjunto, y supuso un punto de inflexión en el avance de la misma, convirtiéndose a su vez en un referente cultural para otros reinos eslavos tan importante como el propio Imperio Bizantino.

2.2.3. Serbia

El caso serbio contiene un contexto geográfico y político particulares pues la región balcánica está situada entre ambas esferas de influencia, la bizantina y la del Papa de Roma. A mediados del IX esta zona se encuentra intensamente cristianizada de manera masiva como consecuencia de la misión de los hermanos Cirilio y Metodio y por el impulso del emperador Basilio I, especialmente interesado en pacificar esta zona y adherirla a su plan político. Con el cisma del año 1054 entre ambas cristiandades, la tensión en esta región estalló, y su proximidad tanto a Roma como a Constantinopla hizo difícil delimitar una frontera entre ambas iglesias en la región. Este clima de tensión abonó el terreno para que Bizancio reconociese la autocefalía de la Iglesia ortodoxa Serbia, una iglesia claramente personalizada en la figura de Stefan Nemanjić (1165-1228) el primer rey ortodoxo del pueblo serbio.[67] Un acontecimiento que marcó el surgimiento de la Iglesia serbia y supuso un antes y un después en su evolución, determinando algunas de sus singularidades. A partir de este reconocimiento, la familia real cobró una doble importancia y se creó un estrecho vínculo entre el poder real y el eclesiástico.

El primer arzobispo de la nueva iglesia autocéfala serbia será el conocido como San Sava (1175-1236), el santo más importante de la ortodoxia serbia y a su vez el hermano de Stefan Nemanjić, desde este punto la casa Nemanjić prosperará durante aproximadamente siglo y medio más, llegando a un punto culminante con el rey Stefan Uroš IV Dušan (1308-1355) el cual será nombrado emperador de Serbia. Fue este un paso clave para que

[66] Ídem.
[67] LOBOS, O. "El cristianismo ortodoxo en las letras eslavas". *Inter Litteras,* 4 (2022*)* pp. 34-51. p. 49.

la iglesia Serbia avanzase desde arzobispado a patriarcado, reforzando el vínculo entre iglesia y estado que mencionaba anteriormente y que había comenzado a fraguarse generaciones atrás.[68]

En cierto modo el Imperio serbio tomó el testigo del Imperio Búlgaro en la competencia con Bizancio entre los siglos XII y XIV, período de su máximo apogeo, aspirando a suplantar al Imperio Bizantino e imponer su autoridad. Al igual que sucedió en Bulgaria, los monasterios serbios jugarán un papel esencial en el terreno cultural y en el político.[69]

En su expansión territorial, Serbia llegará a abarcar la zona de Bosnia, el reino de Montenegro llegando hasta el mar Adriático, y ciudades como Belgrado, Ravno, Niš o Skopje pasarán a ser zonas fronterizas con los bizantinos. Llegado el siglo XIV, Serbia se hallaba estrechamente vinculada al rito ortodoxo y a Bizancio por más que el Papa había tratado de beneficiar al rey serbio con sus propuestas. Tras su abdicación, el gobernante Stefan Nemanja (1166-1196), padre de Stefan Nemanjić, decidió retirarse al monasterio serbio ortodoxo de Studenica, fundado por él mismo, y su hijo, Ratislav, se hizo monje en el monasterio de Vatopedi, ubicado en el monte Athos. Padre e hijo, conjuntamente fundaron en el monte Athos el monasterio serbio de Khilandar hacia el año 1198. Estos actos harían que ambos fuesen canonizados tiempo después por la iglesia serbia, siendo San Sava (el nombre monástico del hijo de Stefan Nemanja) el primer santo de los serbios.[70]

Estas figuras junto con el monasterio de Studenica, serán vitales para el desarrollo de la nueva iglesia serbia, el monasterio fundado por Nemanja como motivo de su abdicación será ampliado por sus sucesores, convirtiéndose un importante centro cultural y espiritual para Serbia. Se componía de una basílica y varias iglesias donde se han preservado iconos cristianos y pinturas que representan a miembros de la familia real como reminiscencia del estrecho vínculo entre los gobernantes serbios y el origen de su iglesia.[71]

A partir de estos cenobios de fundación real, Serbia experimentará la propagación de nuevas corrientes como el hesicasmo, una doctrina ascética y meditativa que renovó la

[68] Ídem.
[69] MARINAS, E. S. "El monacato eslavo y sus monasterios" en Ramón Teja Casuso y Jose Ángel García Cortázar (coords.). *Los otros monacatos: experiencias monásticas en el Próximo Oriente.* Seminario sobre Historia del Monacato (36º. 2022). Aguilar de Campoo (Palencia)*:* Fundación Santa María la Real, 2023. p. 161.
[70] Ibidem p. 162
[71] Ibidem p. 163

vida monástica ortodoxa en su conjunto. Se trata de un elemento revitalizador que llegó en la etapa de decadencia de la cultura bizantina y de la iglesia ortodoxa, sin embargo, logró establecer lazos de unión entre Serbia, Bulgaria, Rusia y otros tantos territorios pertenecientes a la ortodoxia.[72] De nuevo, los monasterios serbios y su proximidad al centro cultural bizantino supusieron un factor clave para la expansión de este tipo de corrientes espirituales.

Volviendo a la llegada de Stefan Uroš IV Dušan al poder, a mediados del siglo XIV podemos apreciar con mayor nitidez la importancia que tuvo la religión en la construcción de la identidad serbia. Además de su conquista de territorios bizantinos y su proclamación como emperador de los serbios, Dušan en el sínodo de Skopje (1346) dio el paso de transformar el arzobispado de Peć en patriarcado, con presencia del Patriarca búlgaro de Tárnovo y de representantes del monte Athos. Gracias a esta promoción, el nuevo patriarca coronó al rey como *basileus* y *autokrator* de los serbios, mostrando no solo su nueva autoridad sino también, sus amplias competencias y autonomía con respecto al imperio Bizantino, aquel que emanaba y transmitía su cultura hacia los reinos balcánicos pero que a su vez era su rival.[73]

2.3. Dogmas y liturgia

A la hora de realizar un análisis sobre el surgimiento y la consolidación del cristianismo eslavo ortodoxo, hay que considerar los ritos de su liturgia, los aspectos de la misma a los que se les daba mayor importancia, y las distintas particularidades y diferencias entre las distintas iglesias eslavas, pero también aquello que diferencia al patriarcado de Constantinopla de la Iglesia católico-romana.

El primer rasgo primordial que destacar, como hemos visto desde la misión Cirilio-Metodiana, es que en el mundo eslavo ortodoxo la misa y los textos se transmiten en la lengua eslava, el conocido como eslavo eclesiástico, un elemento diferenciador con respecto a la iglesia ortodoxa bizantina y a su vez con la iglesia católica en la cual predomina el latín. Pero a su vez, si bien se trata de un rasgo que distingue a los eslavos ortodoxos del resto,[74] es también un mecanismo de unión entre los mismos y cuyos

[72] DE LA PEÑA, P. B. "Ortodoxia e identidades balcánicas al final de la Edad Media". *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 28 (2007) p. 116.
[73] Ibidem p. 120
[74] LÁLEVA, T. "Cirilo y Metodio y la cristianización de los eslavos". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos,* 13 (2004) pp. 82-84.

vestigios son perceptibles en las diversas similitudes lingüísticas que se pueden apreciar entre las diferentes lenguas eslavas tanto del periodo como actuales.

Otro rasgo de vital importancia es el culto a los santos y las vírgenes materializado en los iconos, un factor heredado de Bizancio que en las propias tierras bizantinas fue objeto de disputa y querella entre iconodulos e iconoclastas. Sin embargo, en los territorios de los eslavos del este especialmente, arraigó con mucha fuerza y fue uno de los grandes motores que impulsó el cristianismo en la región. A modo de ejemplo, en cada principalidad de la Rus de Kiev se adoraba a un santo o virgen local, siendo el rito ortodoxo bizantino lo que proporcionaba una unidad entre los cultos, en el extenso Nóvgorod medieval, se veneraba el icono de Nuestra Señora de los Pecados, la importancia que se generó entorno a este icono fue tal que se convirtió en un símbolo de Novgorod, el fervor del pueblo en connivencia con el poder político, hicieron que a partir del culto a este icono en 1156 Novgorod llegase a establecer su propio arzobispado.[75]

Este patrón puede verse repetido a lo largo de toda la Rus de Kiev, la cual en el siglo XIII contó con 16 diócesis. Las primeras imágenes siguieron los patrones bizantinos pues de allí provenían los principales artistas, pero con el tiempo el carácter de los iconos adquirió características más locales con la formación de escuelas de pintores en la propia Rus. Desde el poder, la dinastía Vladimir-Suzdal, empleó la imagen de los santos como apoyo en la guerra para que sirviesen de protectores en la batalla, una vez más, la importancia del icono traslada su culto a muchos eventos de la vida política. Así, los santos militares, por ejemplo, han de enmarcarse en el contexto de guerra que vivían los Rus y, a su vez, con prácticas paganas eslavas anteriores al cristianismo.[76]

Dentro de las características que separan en este caso, a católicos y ortodoxos, y de propiedades más bien filosóficas o teológicas, está la concepción que se tiene de la persona de Jesucristo. La iglesia occidental, con el tiempo, ahondó en la doctrina relativa a la expresión *filioque* (y del hijo), insertada en la versión latina del credo niceno-constantinopolitano (III Concilio de Toledo, 589), este término indicaba que el espíritu santo provenía tanto del Padre como del Hijo. Por el contrario, los obispos de Oriente sostenían que el Espíritu Santo no provenía del hijo, sino que lo antecedía, en base a su

[75] ORTEGA SOTO, MARTHA. "La Cristiandad bizantina en la Rus de Kiev (c. 862-c. 1230), pilar religioso ruso". *Revista chilena de estudios medievales*, 19 (2021) p. 70.
[76] Ídem.

lectura de la Biblia e interpretación de las palabras de Jesucristo en la misma.[77] Esta problemática a la hora de interpretar el credo fue objeto de numerosos debates y cismas en la historia de la cristiandad y uno de los rasgos que dividirán y distinguirán a las dos principales esferas de influencia cristianas en Europa.

La estructura eclesiástica de la iglesia oriental se halla muy determinada por la prolijidad de su liturgia, el ritual es tanto complejo como artístico y se articula como si se tratase de un misterio ante los iniciados, hasta el punto de que en momentos concretos del rito las cortinas del iconostasio se cierran y éste queda aislado de la mirada de los creyentes. Las cuatro partes de la iglesia simbolizan los puntos cardinales, estando el paraíso hacia el este, la puerta que conduce hacia esta zona queda abierta durante la semana de la Pascua, muy celebrada en el mundo ortodoxo, de esta manera la iglesia bizantina representa tanto el mundo terrenal como el paso al paraíso. Dentro de la liturgia, el diácono es el intermediario entre los fieles y el celebrante, este dirige las plegarias y señala a los asistentes los momentos clave de la liturgia.[78]

Con todo, donde mejor se ve reflejado el particular pensamiento bizantino que se traspasará a las iglesias ortodoxas eslavas es en su teología mística, pues en el mundo ortodoxo la teología era algo transmitido por los fundadores de la iglesia y se consideraba inmutable, siendo aquellos conceptos considerados como "novedades" herejías. En la cultura religiosa bizantina Dios había creado al hombre con capacidad de propagar la divinidad, la idea de deificación del hombre reforzaba la importancia de la plegaria interior y la contemplación propia de la vida monástica. Para la ortodoxia los monjes irradiaban la luz de la gracia divina y conectaban con dios a través de su oración íntima.[79]

Aunque pueda resultar a priori paradójico, la autoridad y el prestigio de los monjes contemplativos se complementa con otro factor clave en la ideología ortodoxa, el valor que se otorga a la función eclesial de la comunidad de fieles. Si bien en Occidente no se asimilarán tan bien este tipo de corrientes ascetas entre la comunidad, en Oriente contarán con el profundo respeto de las autoridades eclesiásticas y de los fieles.[80]

[77] VERGARA, J. J. B. "La Iglesia ortodoxa: su papel en la identidad de Rusia". *México y la Cuenca del Pacífico*, 20 (2003) p. 51.
[78] ELIADE, M. *Historia de Las creencias y las ideas religiosas III*. Barcelona: Paidós. 1999. p. 84-85.
[79] Ibidem p. 86
[80] Ibidem p. 87

A las diferencias hasta ahora expuestas hay que sumar otras de carácter variado que también separan ambos mundos como la diferencia de la lengua general entre Oriente y Occidente, la permisión del matrimonio de los sacerdotes por parte de la Iglesia bizantina, el uso del pan con levadura en lugar del ácimo, el hecho de que durante la eucaristía ortodoxa al vino se le añade agua, la especial importancia que se le da al sacramento de la crismación, o la fisionomía propia del cristianismo oriental para organizarse a través de patriarcados y diferentes cabezas de la iglesia.[81] Todos ellos son rasgos que formarán parte del culto cristiano ortodoxo que heredaron los reinos eslavos tras su conversión y que, a su vez, adaptarán a sus diferentes contextos e instituciones, siendo la institución del monacato una de las que más se reglamentarían, articulando modelos de vida monástica en base a los conceptos básicos que proporciona el monasticismo griego o bizantino y que serán el reflejo del ideal cristiano ortodoxo.

2.4. El monacato eslavo

Para entender la importancia y el auge del monacato eslavo, hemos de volver a la cristianización de Boris I de Bulgaria, la acogida de los discípulos de Cirilio y Metodio, y la continuación de su obra. En Bulgaria se fundaron las escuelas literarias de Ocrida y de Preslav, la escuela de Preslav fue la segunda capital del Imperio Búlgaro y es a la que se atribuye la creación del alfabeto cirílico. Junto con Preslav, la tradición literaria búlgara tuvo como centro varios monasterios como el de Ravna, los de San Pantaleón, y aquellos ubicados junto al lago Ocrida,[82] cuanto más se producía más impulso ganaban los monasterios y más se fomentaba su construcción.

Tomando el monasterio de Ravna como lo que sería un ejemplo de la fisionomía típica de este tipo de construcciones, éste fue construido en la cima de una pequeña colina adaptándose al terreno, con una forma elíptica irregular y situado dentro de las murallas de una fortaleza. Poseía una gran torre de forma irregular en la esquina noroeste y un edificio rectangular al que se le atribuye la función de posada, la estructura contaba también con una basílica dedicada a la Virgen y a su alrededor estarían ubicados los edificios residenciales y un baño. Al igual que pudimos apreciar en Serbia, el monasterio fue de fundación real, estando estrechamente relacionado con el zar Boris I y sus

[81] Ibidem p. 273

[82] MARINAS, E. S. “El monacato eslavo y sus monasterios” en Ramón Teja Casuso y Jose Ángel García Cortázar (coords.). *Los otros monacatos: experiencias monásticas en el Próximo Oriente.* Seminario sobre Historia del Monacato (36º. 2022). Aguilar de Campoo (Palencia)*:* Fundación Santa María la Real, 2023. p. 149.

herederos, los cuales además de éste promovieron la creación de varios monasterios a lo largo de sus reinados.[83]

Una de las dependencias más importantes era el *scriptorium*, en esta parte de los monasterios es donde se practicaba principalmente la labor cultural escrita y a través de la cual se tradujeron y compusieron muchas obras a lo largo del auge del Imperio Búlgaro, siendo a su vez el ámbito en el que surge el alfabeto cirílico a partir del glagolítico. Pero además de los grandes centros urbanos, es importante mencionar también aquellos monasterios apartados de los centros de poder y de ámbito rupestre en los que también se trataron alfabetos varios y traducciones de numerosas obras literarias, además de dedicarse a la elaboración de dibujos e ilustraciones tanto de santos como de escenas típicas del cristianismo.[84]

Los monasterios y sedes episcopales hospedaron escuelas literarias a través de las cuales llegó la influencia bizantina. En el caso búlgaro, uno de los más estudiados, se han encontrado y documentado evidencias de la elaboración de pinturas murales, arte de influencia de escuelas bizantinas como el Renacimiento Paleólogo, creación y traducción de textos litúrgicos y oraciones, e incluso la redacción de crónicas que narran acontecimientos históricos, todo ello en una actividad ininterrumpida que prácticamente se mantuvo en este tipo de estructuras hasta el silgo XVIII.[85]

Los monasterios en el cristianismo oriental fueron a su vez, el germen de la propagación de movimientos y corrientes de pensamiento como el ascetismo, especialmente en las áreas rurales, ya desde el siglo IV el movimiento ascético criticó la jerarquía eclesiástica de las ciudades. Los ascetas, aislados de la sociedad y dedicados a la meditación y la oración, eran apoyados en su mayoría por la población rural y eran percibidos como hombres santos y ejemplo de la vida cristiana. Este papel evolucionó hasta tal punto que, en el mundo ortodoxo medieval, el monje fue el principal misionero y fuente de propagación del cristianismo en estas áreas, cuya población rural se fue agrupando cada vez más entorno al monasterio, siendo estos monasterios y sus monjes entidades que organizaban la vida diaria del campesinado. En la Rus de Kiev los monasterios heredarán todas estas funciones y serán importantes centros tanto propagadores de la fe, como de

[83] Ibidem p. 150
[84] Ibidem p. 156
[85] Ibidem p. 158

intercambio cultural entre las poblaciones rurales, apartadas de los principales centros urbanos.[86]

Así, en el noroeste de la Rus, ya con las primeras invasiones mongolas, muchos eslavos emigraron en busca de tierras en las que asentarse. Los monasterios se convirtieron en células de organización del espacio y de la colonización de la tierra. Los monjes pedían permiso a los señores para establecerse en las fronteras y reclutaban colonos que se dedicaban a la explotación principalmente de los bosques, abundantes en este espacio, para de esta manera consolidar su dominio territorial. Los campesinos conservaban su libertad de movimiento en la zona y a cambio debían de entregar rentas a los monjes, quienes a pesar de poseer tierras no tenían que pagar impuestos debido a que estaban dedicados a practicar la religión cristiana.[87]

En los monasterios fue donde se desarrolló la espiritualidad y la religiosidad de los Rus, los obispos fueron prácticamente siempre monjes, y la liturgia con aspectos como el ayuno, fue traspasado desde los monasterios a la vida civil. Entonces como en el presente, en la Rusia y Ucrania actuales, los monasterios son el principal lugar de peregrinación para los fieles. Los santos medievales de los Rus más venerados eran monjes y la figura del "staretz", monje anciano y sabio, arquetipo de la moral religiosa, fue una de las principales figuras de referencia para trasladar ese espiritualismo a la sociedad de la época.[88]

A partir del monasterio de las cuevas de Kiev, surgirán las bases de las reformas monacales de toda la Rus y se dotará a los monjes de una serie de reglas que marcarán su comportamiento, desde las categorías de monjes como los de "gran hábito" o "pequeño hábito" hasta la reglamentación de la liturgia que con el tiempo contuvo oficios más complejos y de mayor duración. Cuanta más importancia aunaban, más crecía la comunidad entorno a los monasterios y más espacio requerían sus estructuras, pasando de materiales como la madera a la piedra, transformando iglesias en catedrales y cambiando las empalizadas por grandes muros. Esta transformación del espacio a uno más fortificado favoreció su preservación incluso en momentos de conflicto bélico, en el

[86] ORTEGA SOTO, MARTHA. "La Cristiandad bizantina en la Rus de Kiev (c. 862-c. 1230), pilar religioso ruso". *Revista chilena de estudios medievales*, 19 (2021) p. 68.
[87] Ibidem p. 72
[88] KRPAN, P. D. "El monacato ruso ayer y hoy". *Cuadernos Monásticos*, 17 (1971) p. 3.

caso de Kiev, muchos príncipes donaron tierras al monasterio siendo este uno de los principales centros de poder en la región.[89]

Kiev fue así el principal centro monacal del sur de la Rus, contando en el siglo XII con aproximadamente 17 monasterios, mientras, al norte, en la región de Novgorod, había 20 y los principados restantes unos 30 aproximadamente. En este conjunto destacaban una mayoría de monacatos masculinos, una cierta minoría de monasterios femeninos y algunos incluso mixtos. La vida monástica en estos espacios que se ha podido documentar estaba en un inicio basada en los escritos de San Basilio, obispo de Cesarea, pero con el tiempo se fueron modificando a favor de otros autores de reglas monásticas o incluso algunos monasterios realizaron sus propias modificaciones.[90]

En todas estas instituciones monásticas los medios para alcanzar esa perfección espiritual a través de la vida ascética que llevan los monjes eran la oración y la penitencia, enmarcadas en la elaborada liturgia ortodoxa, un ayuno severo en festividades como la cuaresma, la festividad de los santos Pedro y Pablo, la Asunción y la Navidad, el aislamiento y la soledad, además del silencio, profundamente valorado en este ámbito. La pobreza era también un elemento exigido a los monjes tanto en un sentido personal como colectivo, lo cual fue objeto de debate y modificación en varios monasterios. El trabajo manual era tenido en alta estima en estos espacios junto con el cultivo del trabajo intelectual. Uno de los rasgos más populares y extendidos en todos los monasterios fue la obediencia al superior, aquel considerado como el padre espiritual y el confesor.[91] Así se articulaba a grandes rasgos la compleja sociedad que se formaba dentro de los monasterios medievales de la Rus que, a su vez nos sirven en gran medida para visualizar el monacato eslavo en general, pues provienen de un modelo bizantino adaptado a la manera de pensar y a las singularidades de cada reino eslavo.

3. ANÁLISIS DE UNA FUENTE DEL PERIODO

Una de las fuentes más representativas a la hora de tratar la cristianización del mundo eslavo es la *Crónica de Néstor*, considerada como la primera crónica que recoge la historia de la Rus de Kiev. Se trata de una obra fundamental para la historia de los eslavos orientales que abarca entre los años 850 y 1110. Su fecha de redacción se sitúa

[89] Ibidem p. 4
[90] Ibidem p. 10
[91] Ibidem pp. 10-11

aproximadamente hacia el año 1113 y fue escrita originalmente en antiguo eslavo, su contenido, aunque describe varios acontecimientos históricos de diferente índole, está estrechamente relacionado con la llegada del cristianismo a estos territorios. Por ello trataré de focalizar el análisis en aquellos fragmentos del texto más simbólicos que atañen al tema del trabajo.

Su autoría es una de las cuestiones más controvertidas de la obra, tradicionalmente se atribuyó la compilación al monje kievita Néstor (1056-1114) al igual que se hizo con otras obras de carácter hagiográfico acerca de las vidas de otras figuras santas de la iglesia kievita como los mártires Boris y Gleb. Sin embargo, su autoría sobre la conocida como "Crónica de Néstor" o "Crónica de los años pasados", ha sido cada vez más discutida por los historiadores contemporáneos, principalmente debido a la falta de evidencias al respecto y a que varios de los acontecimientos descritos no corresponden a su datación real, algunos situados incluso tras la muerte del monje.[92]

Esta cuestión aún es objeto de debate, siendo la hipótesis más aceptada el hecho de que en el caso de que Néstor no fuese el autor de la crónica, lo más probable es que se tratase de algún otro monje perteneciente al Monasterio de las Cuevas de Kiev, o que incluso se tratase de un trabajo completado por varios monjes de dicho monasterio. Lo importante es, de nuevo, relacionar la autoría del texto con el ámbito religioso, siendo éste el espacio que, a través de la cristianización y de la labor monástica, heredó la producción de obras escritas ya en lengua eslava y que, a su vez, escenificó el inicio de la producción literaria eslava en la región, un hecho que se verá plasmado en la crónica, a la hora de narrar la historia de la Rus de Kiev desde sus orígenes a partir de un punto de vista cristiano.[93]

En lo referente a la conservación de la obra, si bien el original se encuentra perdido, se han podido preservar seis manuscritos en los cuales se ha visto materializada la crónica a través de la labor copista: el códice de Laurencio (1377), el códice de Hipacio (1425), la crónica de Königsberg (1500), la crónica Académica (1500), el Códice de Khlebnikov (1575), y la crónica de la Trinidad (1450).

Adentrándonos ya en su contenido, la *Crónica de Néstor*, da comienzo otorgando a los pueblos eslavos un origen bíblico como descendientes de Noé y narrando cómo

[92] *The Russian Primary Chronicle, Laurentian Text*. Edición preparada por Cross, Samuel Hazzard; Sherbowitz-Wetzor, Olgred P. The medieval academy of América, 1953. pp. 6-12.
[93] Ídem.

paulatinamente se van asentando en diferentes regiones de la Europa del Este, tales como las cuencas del rio Danubio o los Balcanes. A partir de este punto, la narración se centra en el progreso de los eslavos orientales, describiendo acontecimientos de importancia como la fundación mítica de la ciudad de Kiev a manos de los legendarios hermanos Kii, Schek y Joriv, o la iniciación de la actividad misionera de los hermanos monjes Cirilio y Metodio en estas tierras. A su vez, una vez se dota a la Rus de un origen mítico, se comienza a articular la narración a través de los distintos gobernantes de la Rus y sus diferentes logros.[94]

La fundación de la dinastía Rurik, la conquista de Kiev por Oleg el sabio (879-912) y su muerte datada en el 912, la venganza de la princesa Olga sobre los Drevlianos tras el asesinato de su marido Igor, el asedio de Kiev del 968 a manos de los Pechenegos, la conversión de Vladimir el Grande al cristianismo como punto clave en la consolidación de la Rus, y, por último, la crisis sucesoria tras la muerte de Vladimir y el ascenso de Yaroslav el sabio al trono de Kiev. Estos son, a grandes rasgos, los hechos que marcan la línea cronológica que sigue la crónica, acontecimientos que, si bien sucedieron, contienen una serie de características legendarias o míticas que los ensalzan.[95]

Para el análisis de la obra, se utilizará la edición y traducción al castellano realizada por Inés García de la Puente que añade aclaraciones sobre diversos términos, ubica acontecimientos en el tiempo y aporta contextualización acerca de los hechos expuestos de gran utilidad. En lo que a la traducción se refiere, esta pretende respetar lo máximo posible los contenidos escritos en la obra original.

A lo largo de toda la crónica se perciben elementos cristianos, pero es a partir del bautismo de la princesa Olga de Kiev (957) cuando el autor informa de la introducción del cristianismo en el ámbito político de los Rus, siendo así como se describe en la crónica:

> En el año 6463. Ol'ga fue a donde los griegos y llegó a Constantinopla. Era entonces emperador Constantino, hijo de León, *<y Ol'ga llegó a él,>* y vio que era hermosa de rostro y muy lista, y se maravilló de su inteligencia, y habló con ella, y le dijo: "Eres digna de gobernar con nosotros en esta capital". Pero ella, habiendo entendido (sus intenciones), le dijo al emperador: "Yo soy pagana. Si quieres bautizarme, bautízame tú mismo; si no, no me bautizaré". Y la bautizó el

[94] *Relato de los años pasados*. Edición preparada por Inés García de la Puente. Madrid: Textos del Oriente Cristiano, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Universidad San Dámaso, 2019. pp. 2-52.
[95] Ibidem pp. 53-171

> emperador con el Patriarca. Habiendo sido iluminada se alegró en cuerpo y alma, y el Patriarca la instruyó en la fe, y le dijo: "Bendita tú eres entre las mujeres rusas, que amaste la luz y dejaste las tinieblas. Te bendecirán los hijos de los rusos hasta la última generación de tus nietos". Y la instruyó sobre los preceptos de la iglesia, y sobre la oración, y sobre el ayuno, y sobre la limosna, y sobre la abstinencia, que el cuerpo sea puro. Ella, agachando la cabeza, se quedaba en pie aprendiendo las enseñanzas cual esponja que absorbe. Y, habiéndose inclinado ante el Patriarca, dijo: "Con tus oraciones, Señor, estaré a salvo de las redes del Enemigo". Y su nombre de bautizo fue Helena, como la antigua emperatriz, madre del gran Constantino. Y el Patriarca, tras bendecirla, la despidió. Y después del bautizo, el emperador la hizo llamar y le dijo: "Te quiero tomar por esposa". Pero ella respondió: "¿Cómo es que te quieres casar conmigo, si tú mismo me bautizaste y me llamaste hija? Entre los cristianos eso no es ley, y tú lo sabes". Y el emperador dijo: "Has sido más astuta que yo, Ol'ga". Y le dio muchos regalos, oro y plata, y telas preciosas, y vasijas de distintos tipos. Y la despidió después de haberla llamado hija suya. Ella, disponiéndose a volver a casa, fue ante el Patriarca a pedirle la bendición para (el viaje a) su país, y le dijo: "Mi gente y mi hijo son paganos, que Dios me proteja de todo mal". Y dijo el Patriarca: "¡Mi hija fiel! En Cristo te bautizaste y de Cristo te revestiste, y Cristo te protegerá como protegió a Enoc en las primeras generaciones, y después a Noé en el arca, a Abraham de Abimelec…"[96].

Como podemos ver el viaje de Olga a Constantinopla sucede pues durante el gobierno del emperador bizantino Constantino (913-959) este último, según el texto, expresa una opinión muy favorable acerca de la princesa, exaltando por encima de su natural belleza como principales rasgos su inteligencia y su capacidad para gobernar, llegando incluso a ofrecerle quedarse en la capital bizantina. Es en este momento cuando Olga habla acerca de su origen pagano, a la par que sobre su deseo por ser bautizada en el cristianismo. Tanto el emperador como el patriarca de Constantinopla presiden dicha ceremonia y la instruyen en los principales dogmas de la fe cristiana. Se afirma que, de esta forma, tras su bautismo, Olga alcanzó la iluminación y que a través de la oración esta estaría a salvo de sus adversarios, favoreciendo a su vez su gobernanza. De ello se puede deducir que, aunque el autor enfatice el sentido espiritual y devocional de esta conversión, a su vez da

[96] Ibidem pp. 67-68

a entender que la princesa a través de este proceso recibe una bendición que tras su viaje de vuelta puede transmitir a su pueblo, amparando a partir de este momento su gobierno en su fe en cristo.

En el periodo en el que se sitúan estos acontecimientos realmente Olga estaba tratando de reforzar su control sobre una Rus conformada por distintos pueblos eslavos y con un poder descentralizado, si bien el texto recalca la importancia espiritual que el bautismo de la princesa tuvo religiosamente tanto para ella como para su pueblo, debemos de tener en cuenta que también existe un fuerte trasfondo de carácter político e incluso económico, siendo una de las principales políticas de Olga mejorar el sistema de recaudación de impuestos de sus territorios, como mencioné en el apartado anterior, a través de la utilidad que proporcionaba la institución de la iglesia a la hora de uniformar a un pueblo tanto territorial como culturalmente.[97]

Es notoria también la intención del autor de dotar a la Rus de Kiev de un origen mítico o bíblico, si bien esto es muy perceptible en el inicio de la crónica remontándose a Noé, en este fragmento podemos ver constantes comparaciones con otras figuras bíblicas. de gran importancia. La nueva relación de la princesa con Jesucristo se compara con la que pudieron tener Enoc, Noé o Abraham con Dios. El mismo que ha de protegerla en su misión centrada en la cristianización de un pueblo que aún es pagano. Una misión que se pretende equiparar aquí con aquella que tuvieron los profetas bíblicos.

En el conjunto de la crónica, Olga representa una ruptura con el resto de los gobernantes de la Rus mencionados anteriormente, sus rasgos positivos se ven destacados y ante todo se recalca su sensatez: “Bendita tu eres entre las mujeres… amaste la luz y dejaste las tinieblas…”, siendo las tinieblas el pasado pagano de los Rus de Kiev y la luz la nueva religión que la princesa ha decidido adoptar. De esta forma, la figura de Olga se articula en torno a la dicotomía entre un pasado pagano con connotaciones y adjetivos negativos, y el paso al cristianismo, es decir, la sensatez, la luz, la bendición, el camino correcto...etc, subrayándose esta idea a través de calificativos positivos constantes.

Otras ideas secundarias pueden extraerse del anterior fragmento. Por ejemplo, se nos ilustra sobre la recepción de algunos de los preceptos cristianos que la princesa aprende

[97] ESPINEL, A. “Olga de Kiev. La primera rusa en la historia.”. *Revista Universidad de Antioquia*, 324 (2016) p.37.

a través de la máxima autoridad eclesiástica, el patriarca constantinopolitano, la oración, el ayuno, la limosna, la abstinencia o la pureza del cuerpo, todos ellos pilares de lo que posteriormente sería el monacato eslavo y sus dogmas. Precisamente, la creencia según la cual la pureza del cuerpo de una persona es bendecida con la práctica de la oración o el ayuno es el eje sobre en torno al cual se moverán los principales movimientos espirituales en el mundo ortodoxo eslavo. Una información relevante a la hora de estudiar el tema que me ocupa y que habla también del contexto monástico en el que se redactó la obra.

Otro aspecto visible en el texto es la breve mención que realiza Olga al paganismo de su hijo, Sviatoslav (942-972), un hecho que tendrá repercusiones en el futuro pues una vez su hijo la suceda, se producirá una nueva ruptura con respecto al credo de los Rus, siendo Sviatoslav un gobernante más arraigado al pasado pagano eslavo, que de hecho mantendrá hasta la llegada al poder de Vladimir I el grande.[98] Todo esto es reflejado posteriormente en la crónica, acentuándose el conflicto que generaba la diferencia de creencias entre madre e hijo, rezando ésta por él a pesar de su rechazo a la nueva fe. Es comprensible, por tanto, que en el texto se señale la preocupación de Olga para el futuro de su proyecto en lo que a su heredero se refiere.

En suma, el fragmento anteriormente expuesto permite conocer diferentes aspectos sobre los primeros pasos del acercamiento al cristianismo de los Rus, el más importante es testimoniar la iniciativa de los líderes políticos y el hecho de que el proceso comenzase desde arriba. La princesa Olga es presentada como una persona sensata e inteligente en perfecto paralelismo con los gobernantes anteriores. Se arma con los preceptos cristianos que el autor consideró relevantes para ser ensalzados y, no por casualidad, recibidos a través del mismo patriarca constantinopolitano (la oración, el ayuno, la pureza...) pero también del propio emperador. Se hace patente la relación que guardaban estas nuevas entidades cristianas con Bizancio y como en este periodo el patriarcado constantinopolitano poseía la autoridad y el poder de bautizar a otros líderes políticos, amparándolos al mismo tiempo que los situaba bajo su esfera de influencia.

Es preciso resaltar también el contexto histórico que nos proporciona el fragmento, siendo en el momento del bautismo relatado, emperador Constantino VII, este emperador

[98] Ídem.

gobernó entre los años 913 y 959 aproximadamente y a su vez fue conocido por sus labores en relaciones exteriores, entre estas labores se incluye la firma de tratados con el Imperio búlgaro gobernado en aquel momento por Simeón I (893-927), y es a su vez en este contexto de contacto con el exterior que se da la situación del bautismo de la princesa Olga.

Tras narrar el gobierno de Sviatoslav y los conflictos que este tuvo, tanto con su madre como con Bizancio, la crónica incide en un factor de gran interés a la hora de comprender el alcance y la influencia de la decisión y obra de la princesa:

> Ol'ga le dijo: "Ves que estoy enferma; ¿adónde quieres (irte) lejos de mí?", pues ya se había puesto enferma. Y le dijo: "Cuando me hayas enterrado, vete a donde quieras". Tres días después Ol'ga murió, y lloraron por ella su hijo, sus nietos y todo el pueblo un gran llanto. Y la llevaron y la enterraron en el lugar. Y Ol'ga había ordenado que no se celebrara el rito funerario pagano en su honor, pues tenía a un sacerdote, y éste dio sepultura a la bienaventurada Ol'ga. Ella fue la precursora del país cristiano, como el lucero del alba antes del sol, y como la aurora antes de la luz, pues ésta resplandecía como la luna en la noche; así brilló ella entre los paganos, igual que una perla en la suciedad, pues estaban sucios por los pecados, no lavados por el santo bautismo. Ella se lavó en el baño santo, y se quitó las ropas del pecado del antiguo hombre, Adán, y se vistió del nuevo Adán, que es Cristo. Nosotros le decimos: "Alégrate por haber reconocido a Dios la primera en Rus'; tú fuiste el comienzo de la reconciliación". Ella fue la primera de los rusos en entrar en el reino celestial, a ella la alaban los hijos de los rusos como la iniciadora, ya que después de su muerte rezaba a Dios por Rus'.[99]

Este párrafo reincide en varios aspectos visibles en el comentado anteriormente, sin embargo, se realizan una serie de afirmaciones que revelan gran parte del imaginario y del simbolismo propio del periodo en lo que a aquello que caracteriza a un reino medieval se refiere. La interacción de Olga con su hijo Sviatoslav en sus últimos momentos testimonia su fracaso a la hora de convencerle de que adoptase el cristianismo, pero también la disposición del hijo a respetar los últimos deseos de su madre. Ella le pide que su entierro sea elaborado mediante el rito cristiano oficiado por un sacerdote, es decir,

[99] *Relato de los años pasados*. Edición preparada por Inés García de la Puente. Madrid: Textos del Oriente Cristiano, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Universidad San Dámaso, 2019 pp. 70-71.

escenifica su rechazo al rito funerario pagano que se había realizado con otros gobernantes de la Rus hasta ese momento.

Tras su sepultura, el autor denomina a la princesa "precursora del país cristiano" difundiendo la idea de que tras la cristianización la Rus de Kiev fue reconocida como entidad política por el resto de los gobiernos cristianos europeos, entrando así dentro de la esfera política de la Cristiandad y de su influencia tanto cultural como económica. Las imágenes que el autor suscita acerca de la salida de la oscuridad o la luz que ilumina a los anteriormente paganos, van más allá de lo espiritual para adentrarse en la creación de un contexto político que anuncia el inicio de un nuevo periodo para el arte, la cultura y la política en la Rus de Kiev.

Si bien, claramente el autor es peyorativo con el pasado pagano de los Rus e ignora cualquier atisbo de cultura anterior a su bautismo, sí que menciona varios de los atributos dados por el cristianismo que serán clave en la evolución e integración política de los Rus de Kiev desde la óptica del periodo. Cuando el autor menciona a Olga como "la primera en Rus" hace referencia de nuevo al acto de bautismo como puerta de entrada en la comunidad cristiana, amparándose en ella y ésta a su vez la reconoce como princesa de su reino, extendiendo, por ende, dicho reconocimiento al pueblo Rus en su conjunto.

No menos interesante es cuando el autor menciona "tú fuiste el comienzo de la reconciliación", ya que, una de las características que caracterizó a la Rus de Kiev a lo largo de su historia fue el carácter independiente y de interés propio que poseían los distintos principados que la conformaban, un factor que hacía de esta entidad política una dispar a la hora de tomar decisiones en conjunto o de organizar sus instituciones para realizar acciones tanto internas, a la hora de recaudar tributo, como externas, a la hora de por ejemplo, organizar un ejército. De ahí, el interés del autor en manifestar cómo a través de la adhesión a la religión cristina, el proceso de unificación política y uniformidad cultural sería facilitado.

Efectivamente, con el paso del tiempo el cristianismo sería de gran eficacia para la articulación de un poder global en la Rus de Kiev, prueba de ello fue entre otras cosas, la proliferación de iglesias y monasterios a lo largo de todo su territorio. El autor del texto es plenamente es consciente de este auge y de cómo el cristianismo iguala y ampara a los habitantes de la Rus bajo una misma institución, atribuyendo el inicio de este proceso a la figura de la princesa Olga. Este sentimiento se ve reforzando al final del párrafo cuando

de manera explícita se expresa que tras la muerte de Olga todos los ciudadanos rezaban al mismo Dios (al Dios cristiano) por la Rus en su conjunto.

Por otra parte, cuando el autor afirma que Olga fue "la primera de los Rus en entrar al reino celestial", se hace referencia a la santificación de la misma, a la canonización de su imagen como una santa venerada por su pueblo, la primera para los Rus kievitas. En definitiva, se está narrando el origen de un icono cristiano, un elemento de gran importancia para las religiones cristianas ortodoxas eslavas. La princesa Olga al convertirse en un icono a venerar, se volvió a su vez una representación de parte de los valores cristianos que conforman su historia.

A partir de este punto, la crónica se centra en las intervenciones bélicas que realizó Sviatoslav en diversos territorios como Bulgaria o Bizancio y las guerras intestinas posteriores entre sus descendientes hasta el ascenso de Vladimir I al trono de Kiev. Sobre ello, es de interés resaltar cómo el autor explica que aún quedaban prácticas paganas entre los gobernantes de la Rus, no solamente por parte de Sviatoslav que renegó de la religión adoptada por su madre, sino que también narra los primeros años del gobierno de Vladimir, marcados por la construcción de ídolos dedicados a deidades paganas y la realización de sacrificios a estos ídolos. Estos actos descritos desde el punto de vista del autor no debían estar exentos de exageraciones, tratándose pues de ritos previos al cristianismo.

Con todo, a la hora de adoptar una nueva religión para su reino, según el cronista, Vladimir no rehusó en escuchar tanto a musulmanes y judíos como a católicos-romanos, recibiendo en última instancia a los misioneros de Bizancio. Estos son algunos de los argumentos que los misioneros ortodoxos emplearon para distinguirse con respecto a aquellos que les habían precedido venidos desde Roma:

> También hemos oído que vinieron de Roma para enseñaros su fe. Su religión está un poco corrompida respecto a la nuestra, pues celebran el servicio religioso con pan ácimo, es decir, con obleas, las cuales no estableció Dios, sino que mandó celebrar el servicio con pan y se lo transmitió a los apóstoles tomando el pan y diciendo: "He aquí mi cuerpo que será roto por vosotros". Del mismo modo, tomó la copa y dijo: "He aquí mi sangre de la Nueva Alianza". Los que no hacen esto no han corregido su fe[100]

[100] Ibidem pp. 79-80

El autor recrea a través de citas textuales el diálogo entre los bizantinos y Vladimir, lo cual nos sirve para conocer los principales temas en discusión y los argumentos justificativos esgrimidos por los misioneros bizantinos para desacreditar a la Iglesia latino-romana. Uno de estos temas, sin duda, fue el uso de pan de ácimo en la liturgia por parte de los católico-romanos, un hecho que los ortodoxos calificaban como incorrecto y que realmente es muy simbólico de la ruptura entre ambas iglesias. La propia denominación "ortodoxo" viene a significar "la opinión correcta" o aquella que se considera a sí misma como más fiel a las Sagradas Escrituras, de hecho, en el propio diálogo se justifica esta diferencia a través de las palabras de Dios y de sus apóstoles, citando la Biblia. Esta idea se hace explícita en la última frase "Los que no hacen esto no han corregido su fe". La información que nos puede proporcionar la crónica a nosotros en este aspecto es la perspectiva ortodoxo-bizantina frente a la de la iglesia latino-romana. A través de un diálogo entre los misioneros bizantinos y Vladimir se revelan cuáles son los conceptos principales que dividen ambas iglesias y sus esferas de influencia, lo cual adquiere mayor importancia al tener en cuenta que Vladimir adoptará la rama ortodoxa del cristianismo y, con ello, hará que la Rus de Kiev pase a formar parte de este discurso y del espacio religioso bizantino en general, siendo esta concepción de "la fe correcta" o aquella fe que sigue con mayor rigor el relato bíblico, la que definirá las relaciones entre el cristianismo latino occidental y en ortodoxo oriental en la Europa medieval.

Gracias al resto de contenidos de la crónica y los estudios realizados hasta día de hoy, sabemos que Vladimir realmente se informó sobre varias religiones a través de diversos consulados, siendo su visita a Constantinopla la que más influyó en su decisión, pues le permitió reafirmarse en su percepción de que la ceremonia religiosa que allí se realizaba era más correcta para él que la que había presenciado en otros territorios, tal y como se deduce de las palabras de la crónica:

> Si realmente quieres averiguar algo, tienes hombres: envíalos, averigua cómo es el culto de cada uno, y quién sirve cómo a Dios". Y al príncipe le gustaron sus palabras y a toda la gente, y eligieron a sabios e inteligentes, en número de diez. Y les dijeron: "Id primero a donde los búlgaros e investigad su fe". Y ellos fueron y, habiendo llegado, vieron cosas repugnantes y el culto en la mezquita; y volvieron a su país. Y les dijo Volodímer: "Id ahora a donde los alemanes, y observad del mismo modo, y de allí id a donde los griegos". Y llegaron a donde los alemanes, y observaron su iglesia y culto, fueron a Constantinopla y se

presentaron ante el emperador. El emperador indagó por qué motivo qué habían ido. Ellos le contaron todo lo que había sucedido. Habiéndolo oído el emperador, se alegró, y les rindió grandes honores en aquel día. Al día siguiente le envió al Patriarca diciendo así: "Han venido los Rus' para probar nuestra fe. Prepara la iglesia y al clero, y tú vístete con las casullas sagradas para que vean la gloria de nuestro Dios". El Patriarca, habiendo escuchado, mandó llamar al clero, y como de costumbre realizaron una celebración, y quemaron el incienso, y organizaron cantos y coros. Y fue con ellos a la iglesia, y los colocó en un amplio lugar, mostrándoles la belleza de la iglesia y los cantos y el servicio de los sumos sacerdotes y el servicio de los diáconos, explicándoles el culto a su Dios. Ellos, deslumbrados y maravillados, alabaron su culto. Y llamándolos los emperadores Basilio y Constantino, les dijeron: "Idos a vuestro país". Y los despidieron con grandes regalos y con honores. Ellos volvieron a su tierra, y el príncipe reunió a sus boyardos y ancianos. Y dijo Volodímer: "He aquí que han vuelto los hombres a los que enviamos, escuchemos de ellos lo que ha sucedido". Y dijo: "Contad delante de la mesnada". Ellos dijeron: "Fuimos a donde los búlgaros, y vimos cómo rezaban en el templo, es decir en la mezquita, estando en pie sin cinto; una vez hechas las reverencias, se sienta, y mira aquí y allá como un poseso, y no hay alegría entre ellos, sólo pesar y un terrible hedor; no es buena su ley. Y llegamos a donde los alemanes, y vimos cómo realizaban los cultos en el templo, pero belleza no vimos ninguna. Y llegamos a donde los griegos, y nos llevaron a donde sirven a su Dios, y no sabíamos si estábamos en el cielo o en la tierra, pues no existe en la tierra semejante espectáculo ni semejante belleza; no sabemos cómo describirlo. Sólo sabemos que allí Dios está entre los hombres, y su servicio es mejor que el de todos los países. Pues nosotros no podemos olvidar aquella belleza, ya que cualquier persona, si prueba lo dulce, no toma después lo amargo; del mismo modo nosotros ya no podemos vivir aquí". Contestando los boyardos, dijeron: "Si la ley de los griegos fuera mala no la habría tomado tu abuela Ol'ga, que era la más sabia de todas las personas".[101]

En la narración podemos apreciar cómo la liturgia y el templo fueron elementos clave en la adopción de la religión ortodoxa. El esfuerzo que tanto el emperador de Constantinopla como el Patriarca pusieron a la hora de mostrar el rito ortodoxo en todo su esplendor y

[101] Ibidem pp. 90-91

complejidad, preparando a los diferentes sectores del clero y fijándose en cada detalle de la puesta en escena, desde la arquitectura y decoración del templo hasta la vestimenta de los oficiantes, nos da a entender que la religión ortodoxa penetró en los misioneros enviados por Vladimir principalmente a través de los sentidos. Un hecho que es traspasable a posteriori a la conversión del propio pueblo Rus, pues fue a través de elementos como el arte, la arquitectura y la liturgia que esta religión caló en las masas.

En general, la imagen que se pretende transmitir en Constantinopla según el texto es de gloria y de belleza, rasgos a través de los cuales plasmar la sacralidad del espacio, se trata de una serie de elementos que pretenden recrear y transmitir el reino de Dios en la tierra, y es de esta manera cómo, según el autor, destacó sobre el islam, calificado de manera negativa en cuanto a su liturgia, y al catolicismo romano a cuya liturgia se atribuye precisamente una carencia de "belleza", en contraposición con el rito ortodoxo al cual se le alaba por lograr transmitir la sensación de que allí Dios está presente entre sus creyentes. Se trata evidentemente de una visión sesgada del autor acerca del resto de religiones de libro, no sabemos si realmente esta fue la reacción concreta que tuvo Vladimir ante el islam o el catolicismo, pero desde luego es una de las fuentes que con más detalle narran este peculiar proceso de la historia de los Rus de Kiev.

A pesar de la inevitable subjetividad de la fuente, esta nos ilustra sobre cuáles fueron los rasgos del rito ortodoxo que más cautivaron a la Rus de Kiev, prueba de ellos es, la emoción que desprende la crónica en este punto y el detenimiento de la narración en los detalles de la arquitectura y los oficios litúrgicos. Ambos debieron generar una gran impresión en los hombres enviados por Vladimir y posteriormente en el propio monarca, el cual, a su vez pudo llegar a transmitir las sensaciones descritas en la crónica a gran parte de su pueblo.

En la época en la que nos sitúa el texto, nos encontramos ante un marco europeo en el que la expansión de las religiones de libro está articulando un nuevo espacio político en el cual, en base a la fe de un reino, este se puede ver adscrito a un círculo de transmisión tanto política como social como cultural. El cristianismo en sus dos variantes (católica y ortodoxa), el judaísmo y el islam constituirán las principales áreas de influencia religiosa y cultural a las que se adscribirán los distintos reinos medievales que surjan a lo largo del período. Durante el reinado de Vladimir (980-1015) nos encontramos en plena expansión del cristianismo por el Este de Europa, abarcando el fenómeno la cristianización de los

húngaros, los polacos o los bohemios entre otros pueblos de la región. El texto que nos ocupa muestra la fase de este gran proceso que alcanzó a la Rus de Kiev.

Con esto debemos de tener en cuenta que se trata de una decisión de gran importancia para el futuro de los Rus, una vez Vladimir opte por la religión ortodoxa y tras su bautismo y el de su pueblo, éste se adscribirá a la esfera de influencia cristiana/bizantina, adquiriendo con ello una serie de reconocimientos como reino y absorbiendo gran parte de la influencia cultural bizantina. Por el contrario, esta decisión alejará a la Rus de los reinos cristianos occidentales, determinando en el futuro la relación entre ambos.

Al final del párrafo entresacado de la crónica, se menciona una vez más a la princesa Olga como artífice original de este proyecto y, de nuevo, se emplea como argumento positivo a la hora de decantar a Vladimir por la religión ortodoxa, el parentesco directo que le une a la gobernante y la sabiduría que demostró su antepasada con su elección político-religiosa.

En conjunto, a través de estos fragmentos de la crónica, podemos percibir la reiteración de una serie de ideas. Por un lado, la importancia del papel jugado por las élites políticas de la Rus en la implantación del cristianismo y, por otro lado, el peso que tuvo Bizancio, más concretamente la ciudad de Constantinopla. Cuando la máxima autoridad de la Rus se interesa por la religión ortodoxa es a esta ciudad a donde viaja o envía mensajero para reunirse con el emperador y con el patriarca de Constantinopla, cabezas del poder político y religioso del Imperio Bizantino. Es en esta urbe donde tienen lugar algunos de los hechos clave del proceso que conduce a la cristianización de estos pueblos: se inician muchos de los sucesos mencionados en la crónica, el bautismo de los líderes Rus, la toma de contacto a través de embajadores o la concertación de los matrimonios que unirán a los linajes gobernantes de la Rus y Constantinopla, como pudo ser el del propio Vladimir I con Ana Porfirogéneta (963-1011).

Otra idea reiterada es el desprecio al resto de religiones, principalmente por su falta de "rigurosidad" o de "belleza", rasgos que definitorios del rito ortodoxo. También el reconocimiento de la cristianización como un proceso compartido entre la princesa Olga y su nieto Vladimir, enfatizándose la iniciativa de Olga que se seguirá recordando en el resto de la obra a pesar del tiempo transcurrido entre ambos gobernantes, factor que nos indica cómo el redactor de la crónica era consciente de la importancia de este hecho.

Una vez bautizado, Vladimir llega de nuevo a Kiev, la crónica relata cómo dirige la conversión de su pueblo y provoca la ruptura definitiva con el paganismo. Esta conversión de la Rus, aunque probablemente contada a grandes rasgos y magnificada, está textualmente recogida de la siguiente forma:

> "…y él volvió a Kíev. Y cuando llegó ordenó derribar a los ídolos, a algunos partiéndolos en trozos, a otros entregándolos al fuego. A Perún mandó atarlo a la cola de un caballo y arrastrarlo montaña abajo por la cuesta del Boricev hasta el Ruchaj, y puso a doce hombres para que lo golpearan con un palo, no porque la madera sienta algo, sino para humillar al diablo, que había engañado a la gente con esta imagen, para que la gente se vengara. "¡Grande eres, Señor, milagrosos son tus actos!" Ayer era honrado por la gente, hoy lo insultamos. Cuando lo arrastraron por Ruchaj hasta el Dniéper la gente no creyente le lloró, ya que aún no habían sido bautizados. Y, habiéndolo arrastrado, lo tiraron al Dniéper. Y Volodímer ordenó diciendo: "Si se os queda en algún sitio, empujadlo lejos de la orilla hasta que haya pasado los rápidos; entonces podréis dejarlo". Ellos cumplieron lo ordenado. Cuando lo soltaron, atravesó los rápidos, y el viento lo empujó a un banco de arena, que hasta hoy se llama banco de arena de Perún. Después, Volodímer mandó por toda la ciudad diciendo: "Si alguien no se presenta mañana en el río, sea rico, o pobre, o mendigo, o esclavo, será mi enemigo". Habiendo oído esto, la gente fue con regocijo, alegrándose, y decían: "Si esto no fuera bueno, no lo hubieran tomado el príncipe y los boyardos". Y al día siguiente bajó Volodímer con los sacerdotes de la emperatriz y con los de Quersón al Dniéper, y se juntó un sinnúmero de gente. Y se metieron en el agua, y unos se metieron hasta el cuello, y otros hasta el pecho, los jóvenes a la orilla, otros sostenían a los niños, y los adultos se sumergían. Los sacerdotes, estando en pie, rezaron las oraciones. Y se veía una gran alegría en el cielo y en la tierra, ¡tantas almas salvadas! Y el diablo decía gimiendo: "¡Ay de mí! ¡Me van a echar de aquí! Aquí había pensado establecer mi morada, pues aquí no estaban las enseñanzas de los apóstoles, ni conocían a Dios, sino que yo me alegraba por su culto, con el que me adoraban. Y he aquí que ya he sido vencido por ese ignorante, y no por apóstoles y mártires; ya no reinaré en estas tierras". La gente, habiendo sido bautizada, volvió a sus casas. Volodímer, que estaba feliz por haber conocido a Dios él mismo y su gente, mirando al cielo, dijo: "¡Gran Dios, que has creado el

> cielo y la tierra! Cuida a estas nuevas gentes. Concédeles que te reconozcan a ti, el Dios verdadero, como te reconocieron las gentes de los países cristianos, y fortalece en ellos una fe verdadera y firme, y a mí ayúdame, Señor, contra el diablo enemigo, para que confiando en ti y en tu poder, triunfe sobre sus maquinaciones". Y habiendo dicho esto, ordenó construir en madera iglesias y erigirlas en aquellos sitios donde estaban los ídolos. Y erigió la iglesia de San Basilio…[102]

En concreto, lo que se nos está representando es el bautismo del pueblo de la Rus de Kiev, un acto simbólico que marca el inicio oficial de la nueva religión en este territorio y que supondrá la ruptura definitiva con los cultos anteriores, es a su vez, un acontecimiento de gran importancia para la historia de aquellos países que se han visto influenciados por esta entidad política, siendo el bautismo de los Rus en Kiev una escena representada en múltiples ocasiones por artistas como Klavdi Lebédev (1852-1916) entre otros.

En este párrafo el autor nos presenta dos mundos contrapuestos en el seno de la Rus de Kiev, el pasado pagano y el nuevo culto oficial cristiano. En lo que al paganismo se refiere, podemos ver cómo se destruyen numerosos ídolos y figuras representativas de dioses paganos como Perún, cuya representación se arroja al río Dniéper. En medio de la descripción de los hechos acaecidos el autor reitera que se trata de un cambio radical o repentino "ayer era honrado por la gente, hoy lo insultamos" mostrándonos la dificultad que tuvo que suponer para una población que tuvo unas determinadas creencias durante siglos, el ver a sus antiguos dioses ser destruidos y sustituidos por lo que entonces se consideraba como una nueva corriente religiosa.

No se oculta que la conversión no había sido completa, algunas personas que todavía no estaban bautizadas lloraban, una clara manifestación de que el arraigo a las antiguas creencias eslavas persistía en una supuesta minoría del pueblo de la Rus, lo cual deja entrever de forma discreta la realidad de una resistencia a la imposición del nuevo culto religioso y de un proceso que estuvo lejos de ser inmediato. Al mismo tiempo, para desprestigiar a las figuras paganas se emplean ciertas estrategias verbales y metafóricas como la de asociar a dichas figuras con el diablo, un ser que a través de los ritos paganos engañaba a los fieles y les privaba del cristianismo. A su vez, el autor llega a personificar al diablo, que es representado como una entidad que es derrotada y expulsada de las tierras Rus por el acto de Vladimir. Cuando los ídolos son quemados y apaleados es interesante

[102] Ibidem pp. 94-95

constatar que se aclara que se trata de actos simbólicos realizados con el fin de humillar al diablo, recalcando que se hicieron "no porque la madera sienta algo", una frase que no es inocente pues admitir lo contrario sería darle cierta veracidad a este tipo de cultos. De esta forma, se refuerza la imagen de un culto engañoso o inútil a dioses que no son el que a partir de este momento se considerará el único verídico.

Por otra parte, el nuevo culto cristiano es presentado como la fe verdadera, la que le ha sido revelada a Vladimir a través de Constantinopla y la que este pretende transmitir a su pueblo. En esta transmisión es clave el uso del sacramento y la simbología del bautismo, un rito que certifica la condición del nuevo creyente. Dentro de esta concepción, el hecho de que Vladimir reúna a toda la ciudad de Kiev, desde los ricos hasta los esclavos, pasando por todos los estratos sociales para congregarlos en las orillas del río Dniéper y ser bautizados, es una escena dotada de un fuerte simbolismo evangélico que manifiesta también el carácter masivo de la conversión la cual se extiende más allá de Kiev a todos los habitantes de la Rus. Igualmente, se utiliza el agua empleada en el bautismo como símbolo de purificación del alma y transformación interior, las personas que entraron en el río luego regresan a sus casas habiendo "conocido a Dios" de modo irreversible.

Más allá de la significación espiritual, social y cultural, hacia el final del fragmento podemos percibir parte de las connotaciones políticas que tuvo el fenómeno de la conversión. Cuando el monarca Vladimir se dirige a Dios directamente, le pide que a través de esta nueva fe su pueblo se vea protegido y guiado, al mismo tiempo que espera de Dios la concesión de apoyo y fuerza para derrotar a sus enemigos. Con estas peticiones, el rey sitúa a este nuevo Dios, único verdadero, de su parte, y este será a su vez el garante de sus objetivos políticos y le otorgará la legitimidad como gobernante y guía de su pueblo.

La unión del poder político y del poder espiritual en la persona del monarca que protagoniza la conversión al cristianismo de la Rus, se puede ver también plasmada en el texto. La creación de una estructura eclesial que ofrezca soporte y asegure la permanencia se describe como una competencia del monarca junto con el clero, cuya ausencia puede interpretarse como un signo de su subordinación al poder real. De modo que, tras el bautismo de los Rus, Vladimir comienza una intensa labor de edificación de iglesias y otros centros religiosos con el objetivo de institucionalizar la nueva fe dotándola de un aparato doctrinal, administrativo y una organización territorial, es decir, convirtiéndola

en una iglesia, un proceso que cambiará por completo la concepción de la comunidad y del gobernante en estos territorios.

4. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, me gustaría subrayar la importancia que tuvo la Edad Media y el fenómeno de la conversión al cristianismo en la configuración de los que con el paso del tiempo serían los espacios políticos que conformarían la Europa Eslava, siendo los eslavos el grupo etnolingüístico más grande del continente. Es a partir de la Temprana Edad Media, una vez que todos estos pueblos llegan y se asientan en Europa, cuando se desarrollan como entidades políticas y definen sus identidades. Y es dentro de esta evolución política, acompañada de la configuración de instituciones, donde la expansión del cristianismo jugó un papel clave.

En los espacios políticos tratados en este trabajo que se adhirieron al cristianismo ortodoxo, Serbia, Bulgaria y la Rus de Kiev, son perceptibles múltiples rasgos que, dentro de una evolución única y propia, se pueden correlacionar y compartir, la creación de una identidad particular frente a otras iglesias a través de un rito que se realiza en una lengua propia de estos territorios, la búsqueda de un reforzamiento del poder a través de las herramientas que proporciona el aparato eclesiástico, o la elaboración de una historiografía individual a través de mártires, santos y las hazañas de los nuevos monarcas cristianizados, son algunos de estos rasgos compartidos cuya influencia es visible incluso en tiempos presentes.

El valor cultural que tuvo para los países ortodoxos su conversión, a la hora de permitírseles la elaboración de una literatura propia en un alfabeto capaz de plasmar un idioma tan complejo y diferente como la lengua eslava, una literatura que también engendrará sus primeras crónicas nacionales, o en términos artísticos, la gran producción arquitectónica y pictórica que dotará de una imagen de la nueva religión al pueblo, es incalculable. Los puentes que a través de la cristianización se tenderán con Bizancio, con la Antigüedad clásica, serán de gran influencia en la conformación de estos territorios.

Y a su vez, a través del estudio de este tipo de procesos y evolución, podemos ver que la denominada hoy Europa del Este, poco estudiada y conocida por la historiografía medieval occidental, esa entidad que muchas veces se considera lejana por sus diferencias con Occidente, realmente comparte también muchas de las características del contexto y consecuencias de la cristianización de Europa en la Temprana y Alta Edad Media, y cuya

historia medieval forma una parte esencial de la construcción del continente y de un gran estrato de sus múltiples identidades.

5. BIBLIOGRAFÍA

FUENTES EDITADAS

Relato de los años pasados. Edición preparada por Inés García de la Puente. Madrid: Textos del Oriente Cristiano, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid: Universidad San Dámaso, 2019.

The Russian Primary Chronicle, Laurentian Text. Edición preparada por Cross, Samuel Hazzard; Sherbowitz-Wetzor, Olgred P. The medieval academy of América, 1953.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ PEDROSA NÚÑEZ, Juan Antonio. "El diálogo entre paganos y cristianos en los procesos de cristianización de los eslavos". En Ángel Martínez Fernández, Begoña Ortega Villaro, María del Henar Velasco López, María del Henar Zamora Salamanca (Coords.), *Ágalma: ofrenda desde la Filología Clásica a Manuel García Teijeiro*, Valladolid: Universidad de Valladolid, 2014. pp. 1051-1057.

ÁLVAREZ PEDROSA NÚÑEZ, Juan Antonio. *Las respuestas del papa Nicolás I a las consultas de los búlgaros (edición crítica, traducción y comentario).* Volumen 3. Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas, 2009.

ARCILA, R. D. F. "Claves culturales y políticas de la formación y el ascenso de Rusia". En Diana Andrea Gómez Díaz y Hernando Cepeda Sánchez (eds.). *Entre osos y dragones: Miradas transdisciplinares sobre las realidades de Asia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2020. pp. 204-241.

Chadwick Evans, *La Iglesia Cristiana, Atlas culturales del Mundo*, Barcelona: Ediciones Folio S.A. p. 64

CRAMPTON, R. J. *Historia de Bulgaria*. Barcelona: Ediciones AKAL, 2007.

DE LA PEÑA, P. B. "Ortodoxia e identidades balcánicas al final de la Edad Media". *Erytheia: Revista de estudios bizantinos y neogriegos*, 28 (2007) pp. 113-125.

ELIADE, M. *Historia de Las creencias y las ideas religiosas III*. Barcelona: Paidós. 1999.

ESPINEL, A. "Olga de Kiev. La primera rusa en la historia.". *Revista Universidad de Antioquia*, 324 (2016) pp. 32-37.

FENNELL, J. L. *A History of the Russian Church to 1488.* Londres: Routledge, 2014.

Gimón Hernández, H. *Construcción y consolidación del Rus de Kiev en el siglo X.* Trabajo Fin de Grado defendido en la Universidad de Valladolid. El día 14 de enero de 2021https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/51380/TFG_F_2021_112.pdf?sequence=1

Hubeñak, F. *Las raíces de la otra Europa: Cirilo y Metodio.* Conferencia impartida en la Universidad Nacional Cuyo el día 20 de abril de 2006 https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/3007

KRPAN, P. D. "El monacato ruso ayer y hoy". *Cuadernos Monásticos*, 17 (1971) pp. 71-110.

LÁLEVA, T. "Cirilo y Metodio y la cristianización de los eslavos". *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones Anejos,* 13 (2004) pp. 75-90.

Laura Lanuza (Coord.), *Gran Atlas histórico*, Barcelona: Planeta-Ebrisa, p. 103.

LOBOS, O. "El cristianismo ortodoxo en las letras eslavas". *Inter Litteras,* 4 (2022*)* pp. 34-51.

Marinas, E. S. "El monacato eslavo y sus monasterios" en Ramón Teja Casuso y Jose Ángel García Cortázar (coords.). *Los otros monacatos: experiencias monásticas en el Próximo Oriente.* Seminario sobre Historia del Monacato (36º. 2022). Aguilar de Campoo (Palencia)*:* Fundación Santa María la Real, 2023. pp. 223-339.

ORTEGA SOTO, MARTHA. "La Cristiandad bizantina en la Rus de Kiev (c. 862-c. 1230), pilar religioso ruso". *Revista chilena de estudios medievales*, 19 (2021) pp. 63-72.

PERI, V. "La cristianización de las etnias eslavas (siglos VIII al XI)". *21 simposio de Teología de la Universidad de Navarra,* (2001) pp. 71-96.

PREISER-KAPELLER, J. REINFANDT, L. & STOURAITIS, Y. *Migration Histories of the Medieval Afroeurasian Transition Zone: Aspects of Mobility between Africa, Asia and Europe, 300-1500 CE.* Leiden: Brill, 2020.

PRIETO, S. T. *Los antiguos eslavos.* Volumen 25. Madrid: Editorial Síntesis, 2021.

SEDOV, VALENTIN V. *Славяне в раннем Средневековье.* Moscú: Instituto de arqueología de la academia rusa de las ciencias, 2013.

VERGARA, J. J. B. "La Iglesia ortodoxa: su papel en la identidad de Rusia". *México y la Cuenca del Pacífico*, 20 (2003) pp. 49-56.

VLASTO, A. P. *The entry of the Slavs into Christendom: an introduction to the medieval history of the Slavs*. Cambridge: Cambridge University Press Archive, 1970.